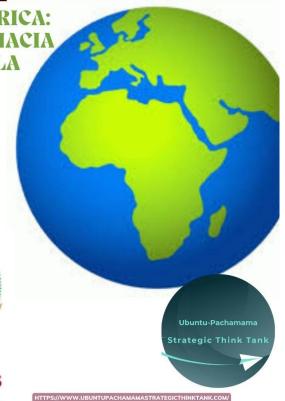


LA CUESTIÓN AMBIENTAL EN ÁFRICA: REFLEXIONES DESDE LA DIPLOMACIA AMBIENTAL, LA GEOPOLÍTICA Y LA DISPUTA POR LOS RECURSOS NATURALES

DOCUMENTO DE TRABAJO NºV JUNIO 2022 Maurice Dianab Samb



An Integrated, Prosperous and Peaceful Africa



DOCUMENTO DE TRABAJO N.º V

JUNIO 2022

@ Copyright Ubuntu Pachamama Strategic Think Tank.

28928 Parla, Madrid (España).

upsthinktank@gmail.com



Laico. Apolítico. Rigor. Científico. Juventud.

Somos un Think Tank formado por jóvenes y diferente al resto en cuanto a las orientaciones y nuestra visión. Pensamos sobre África, con él y desde él. Independiente, visión estratégica y un laboratorio donde se fabrican las ideas innovadoras que persiguen el cambio estructural. UPSTT es un proyecto sin ánimo de lucro que persigue como único fin la divulgación de los temas africanos en el mundo hispanohablante. Para realizar una tarea coherente y guiándonos por los valores, hemos decidido ser una entidad independiente que no solicita una ayuda financiera a ninguna institución. Gracias por ser un fiel lector.

LA CUESTIÓN AMBIENTAL EN ÁFRICA: REFLEXIONES DESDE LA DIPLOMACIA AMBIENTAL, LA GEOPOLÍTICA Y LA DISPUTA POR LOS RECURSOS NATURALES

Maurice Dianab Samb, Filósofo e Investigador Universidad de Alcalá / Instituto Gutiérrez Mellado (UNED).

RESUMEN

El cambio climático no solamente amenaza el ecosistema y las actividades humanas, también la paz y la estabilidad global, más si tomamos en cuenta de que, sus efectos contribuyen a generar problemas socioeconómicos y políticos en muchos países, pero mayormente en África, donde poblaciones enteras se suelen abandonar sus comunidades dados los episodios de sequía, hambruna, inundaciones, etc. Si en tiempos anteriores las distintas comunidades africanas lograban convivir de una manera pacífica y compartían los recursos que necesitaban para sus actividades cotidianas, con la instauración de una cultura de sobrexplotación y su limitación, empieza a darse el fenómeno de la lucha interétnica centrada en el deseo de controlar los recursos vitales como el agua y la tierra. En este sentido, reconociendo el valor de dichos recursos para el desarrollo de la economía global, también las distintas potencias compiten entre ellas para controlar a aquellos bienes que consideran estratégicos y vitales para la subsistencia de sus economías. Aun siendo las economías más avanzadas, cabe decir que, no disponen de los medios naturales para alimentar sus industrias, de ahí recurriendo a la geopolítica y el poderío militar, intentan controlar los recursos en los países más pobres. Desde la época colonial hasta el presente, el continente africano se ha visto sumergido en una disputa que enfrenta a los distintos actores -estados y multinacionales- que, en ningún momento le ha beneficiado. Este artículo analiza las cuestiones en torno a la geopolítica, es decir, el control que hacen las potencias de las rutas estratégicas y los recursos naturales, y la diplomacia ambiental como un mecanismo de resolución de conflictos y protección del ecosistema.

Palabras claves: África, diplomacia ambiental, geopolítica, recursos naturales, derecho internacional, conflictos...

INTRODUCCIÓN

África es el continente de los recursos por excelencia. El continente está dotado con demasiados recursos naturales, incluyendo a recursos renovables y no renovables. Durante siglos, las actividades cotidianas de las comunidades africanas dependían de estos recursos y elaboraron mecanismos locales a través de los cuales gestionar sus recursos de una manera sostenible, mediante el uso de tótems, tabús, ritos, las creencias mágico-religiosas, etc. Pero una vez entrada la era moderna, por medio de la utilización de las máquinas de producción y la industrialización de las actividades socioeconómicas, pasaron a depender de los recursos no renovables, en parte, por la influencia del colonialismo y el sistema productivo que se ha globalizado. En este sentido, entre los siglos xvii-xix los países desarrollados establecieron su sistema de organización sociopolítica y económica en los territorios africanos y recurrieron a estos recursos para desarrollar sus economías. Tras adquirir las independencias y copiando un modelo ajeno a las realidades locales, la burocracia naciente durante la época posindependencia, en alianza con las instituciones internacionales y las multinacionales, utilizaron a estos recursos inapropiadamente, favoreciendo así la corrupción y sus repercusiones sociopolíticas. Desde entonces, el acceso y control de los recursos siguen desarrollándose en unos marcos que violan los principios éticos, la transparencia y el buen gobierno.

De ahí en vez de utilizar los recursos para la creación de riqueza, beneficiar a la sociedad mediante políticas de protección social, mejorar la renta, el empleo estable por medio de la transformación, etc., la ausencia de una gestión racional, la industrialización y la exportación de las materias primas hace que, hasta el día de hoy, África sea incapaz de beneficiarse de sus recursos. Sino que, las políticas comerciales a nivel internacional asfixian cualquier tentativa de industrialización ya que, si se desarrolla una industria capaz de realizar la transformación a nivel local, se mataría la economía de los países desarrollados. De ahí las instancias internacionales siguen creando unos mecanismos - sobrendeudamiento e incitando a los africanos a hipotecar sus recursos naturales durante décadas- que no favorecen el desarrollo de África. A pesar de todas estas dificultades, África continúa siendo un territorio con enormes potenciales, pero la población sigue estacada en la pobreza y la inestabilidad política: cuantos más recursos naturales tiene un país, mayormente corre el riesgo de tener que lidiar con la inestabilidad y pobreza.

"Essentially, the resource curse refers to the inverse association between development and natural resource abundance. It has often been asserted that petroleum brings trouble-waste, corruption, consumption, debt overhang, deterioration, falling apart of public services, wars, and other forms of conflicts, among others. Thus, natural resource abundant countries tend to grow slower than expected -considering their resource wealth-and, in many cases, grow slower than resource-scarce countries" (African Development Bank, 2007).

A pesar de ser el continente menos industrializado y tener una población que consume menos productos tecnológicos en comparación con las sociedades desarrolladas (OCDE), por el bajo nivel económico de su población, en cuanto a las consecuencias directas de los efectos del cambio climático, el continente sufre las peores consecuencias, sea en

forma de sequias, polución, la deforestación y la desertificación, la contaminación de los ríos, etc., y siendo la razón de estos problemas las actividades humanas. Para ver hasta qué punto estas tendencias siguen en aumento y afectan de una manera directa a las comunidades locales, más en un contexto de competición económica y geopolítica, es decir, la lucha entre los estados para controlar los recursos esenciales para el desarrollo económicos, este artículo estudia la dimensión ambiental en África desde un prisma diplomático y geopolítico.

Mientras que los países avanzados sigan necesitando los recursos africanos, el continente tardará en alcanzar una verdadera independencia dado que utilizan sus fuerzas militares, económicas, políticas, etc., para orientar el destino de los africanos. Frente a las nuevas realidades históricas que favorecen el multilateralismo y el fin del unilateralismo occidental, y aunque sea de una manera muy tímida, los estados africanos están tratando de construir nuevos mecanismos de cooperación y desarrollar su propia visión del mundo lejos de los dictados de Occidente. Entre estas estrategias, se incluye el control y acceso a sus recursos naturales. Esto explica por qué los conflictos en torno a los recursos naturales africanos irán presentándose muy complejos, en parte, porque los recursos escasean, los africanos quieren llegar al mismo nivel de desarrollo que los países del norte y éstos harán todo lo posible para seguir controlando los recursos, incluso si implica teniendo que crear la inestabilidad en los países africanos. Por todo ello, podemos afirmar que, si en las décadas anteriores las disputas en el continente giraban en torno a las cuestiones políticas-electorales y étnicas, en la actualidad, el cambio climático y las actividades socioeconómicas alrededor de los recursos naturales motivan los conflictos interestatales e interétnicos.

1.0 DIPLOMACIA ECOLÓGICA

Históricamente, la diplomacia se había convertido en un instrumento que utilizaban los Estados -sobre todo en la Europa de las guerras y las conquistas monárquicas- para resolver los conflictos o establecer las alianzas estratégicas. Partiendo de esta tradición, ya los estados modernos la utilizan para resolver los problemas que afectan a la humanidad por medio de la cooperación bilateral y multilateral. De ahí se ha convertido en un mecanismo que utilizan las instituciones internacionales para acercar a los pueblos y construir una paz global. Viendo que el cambio climático es un desafío mundial y necesita la implicación de todos los actores, también se pensó en la necesidad de recurrir a ella con el fin de ofrecer soluciones al problema medioambiental. Es en este contexto que hemos de entender la importancia de la *Diplomacia Ecológica*, sobre todo desde la Cumbre de Estocolmo de 1972, donde por primera vez, utilizando los instrumentos internacionales, los países se reunieron para construir un derecho internacional a favor de la protección ambiental.

Desde entonces, la diplomacia ecológica se ha posicionado como la mezcla de políticas ambientales nacionales y las políticas exteriores de los actores y la interferencia entre la adopción de medidas a nivel nacional y la cooperación internacional. Utilizando la negociación y la búsqueda de consensos, la diplomacia ecológica pretende ofrecer

respuestas a los problemas que nos presenta el cambio climático y la destrucción humana del medio ambiente, es decir, cómo hacer frente a los desafíos climáticos y la necesidad de colaborar para conseguir soluciones colectivas (el desarrollo sostenible). De ahí la "Diplomacia" se puede ver como la tarea del compromiso y la colaboración entre las Partes, siguiendo una visión del mundo que tiene un país, una institución o una reagrupación de estados. En el ámbito de las Relaciones Internacionales, la visión que se tiene sobre el mundo o cómo ha de ser el mundo que elabora un actor determinado es lo que define la Política Exterior, por ejemplo, la búsqueda de la seguridad energética tiende a determinar la orientación diplomática de países como Estados Unidos o la Unión Europea. Visto desde la diplomacia ecológica, se trata de establecer una política común y consensuada sobre cómo gestionar los problemas ambientales que pueden afectar la estabilidad local, regional e internacional.

Sin embargo, podemos decir que, la diplomacia de los siglos XX-XXI se centra en la búsqueda de las materias primas y la garantía de los intereses económicos de los países desarrollados. De ahí desde el Norte, se aplicaron medidas sociopolíticas y militares que no eran favorables a los países del Sur, pero con el paso de los años y el cambio climático siendo un problema transnacional, los actores se vieron obligados a tomar medidas. Aun así, existen actores que privilegian la búsqueda de la seguridad energética para el avance económico nacional antes que la adopción de políticas eficaces contra el cambio climático. A pesar de que algunos de estos actores son muy influyentes a nivel internacional, las bases de la diplomacia ecológica que desarrolla la comunidad internacional pretenden analizar las desventajas que supone la sobre explotación de los recursos de parte de éstos para toda la comunidad humana. Más allá de las distintas políticas ambientales nacionales acerca de cómo gestionar el medio ambiente, la diplomacia juega aquí un papel de federación-búsqueda de soluciones para el bien común, viendo que los efectos son transfronterizos e intergeneracionales. La diplomacia ambiental enfatiza sobre la necesidad de implementar un modelo de desarrollo más sostenible con el fin de reducir los efectos de la destrucción ambiental, mantener el equilibrio del ecosistema, luchar contra la pobreza y frenar la inestabilidad sociopolítica que amenaza la paz mundial.

Partiendo del Derecho Internacional, podemos afirmar que la relación que tiene el medio ambiente y la diplomacia es un intento por restaurar el derecho colectivo, es decir, las medidas sociales que favorecen el bienestar colectivo, en este caso, la humanidad como una sociedad que ha de gozar de un ambiente sano. De la misma manera que en 1945 se constituían los derechos humanos como valores humanos y universales, también desde Estocolmo (1972) hasta el presente, se ha venido considerando el disfrute y el acceso a los recursos que ofrece el medio ambiente como un bien universal que se ha de garantizar para todos los ciudadanos. Para cumplir con esta misión, la diplomacia ecológica se posiciona como un elemento determinante. Los países negocian a través de las vías diplomáticas las bases acerca de cómo preservar el bien común. En este sentido, se presenta como la formación de un sistema equitativo que persigue reducir la pobreza (Agenda 2030) y preservar la sostenibilidad del planeta; a través del derecho internacional y la cooperación, equilibrar las relaciones de poder, facilitar las bases para el desarrollo económico, social y la preservación ambiental.

Cabe afirmar que, desde el fin de la Guerra Fría (1989), la dinámica de las Relaciones Internacionales ha cambiado y sufrido muchas evoluciones, siendo lo que explica que en la actualidad estemos hablando de un mundo más multipolar y menos bélico en comparación con la era de las dos guerras (Fukuyama, 1988/1992)¹. Durante décadas, la tarea principal de la diplomacia consistía en la búsqueda de soluciones contra las guerras y los conflictos internos en los países miembros de las Naciones Unidas, pero desde hace un tiempo, han incorporado la lucha contra la pobreza, la trata de seres humano, la destrucción ambiental, el uso de productos tóxicos, etc., como misiones prioritarias que debe resolver la comunidad internacional. A pesar de que sigue habiendo conflictos en algunas partes del mundo, siendo el más reciente la disputa entre Rusia y Ucrania, con implicaciones geopolíticas, dado que existen otros actores implicados mediante el suministro de armas (Estados Unidos) y las sanciones económicas (Unión Europea, la guerra híbrida), podemos afirmar que la tendencia bélica ha bajado mucho en comparación con las anteriores décadas. Ya las luchas no son estrictamente ideológicas ni políticas, sino también la competición por los recursos naturales, el ciber crimen, el terrorismo, etc. En este contexto de disputa entre los actores, el medio ambiente se posiciona muy vulnerable dado que ejercen sobre ella muchas acciones militareseconómicas que contribuyen a aumentar la destrucción, más en los países del Sur. Sobre esto, considera Jack Levy (1997) que los próximos conflictos internacionales se desarrollarán en torno al tema ambiental:

"Nuestra percepción del conflicto internacional ha cambiado desde el fin de la Guerra Fría. Los conceptos convencionales sobre balance de poder, alianzas, carreras armamentísticas, disuasión y confrontación de superpotencias, dejarán campo a nuevos conceptos de etnonacionalismo, fundamentalismo religioso, degradación ambiental, escasez de recursos, diplomacia preventiva, búsqueda de la paz, intervención humanitaria y conflictos entre pequeños estados" (Levy, 1997).

Pero ¿cómo se pueden explicar los conflictos cuando la diplomacia y los instrumentos internacionales tienen su razón de ser la construcción de la paz? Además de la lucha por los recursos naturales y los problemas sociopolíticos en los distintos países, existen muchos actores en juego, quienes desarrollan sus actividades de forma legal e ilícita. Hay muchos intereses enfrentados: países, empresas y multinacionales, grupos armados, colectividades locales, etc. De ahí la obligación de la comunidad internacional de buscar mecanismos acordes a los nuevos desafíos para evitar los posibles choques e impactos de estos intereses sobre el medio ambiente. En este sentido, la diplomacia ecológica puede ser compleja a veces, es decir, cómo actuar en medio del debate entre el interés nacional y el bienestar colectivo-internacional; más cuando un país, persiguiendo sus intereses económicos y geopolíticos, viola las normativas internacionales sobre la protección ambiental. Dicho esto, considerando los mecanismos actuales del derecho internacional público que regula las relaciones entre los estados y estado-instituciones, casi no existe ningún mecanismo para obligar a los estados a aplicar una decisión a menos que se hayan adscrito. Los tratados solamente se aplican a aquellos estados firmantes. Esto explica en parte, por qué algunas de las medidas que se habían adoptados a nivel internacional sobre

-

¹ Fukuyama, F. (1992). Fin de la Historia. https://www.alianzaeditorial.es/minisites/manual_web/3491295/CAP8/1_FindelaHistoria.pdf

la protección ambiental tardan en tener su efecto. Los estados siguen custodiando su soberanía con celo.

Aun así, la diplomacia ecológica sigue construyéndose para ser una respuesta de las instituciones internacionales al problema ambiental. Para paliar estos problemas, desde hace algunas décadas, a nivel de las instituciones regionales y continentales, por ejemplo, la Unión Europea, la Unión Africana, CEDEAO, las Naciones Unidas, etc., se han venido adoptando medidas por medio de la cooperación diplomática. Se trata de poner en marcha un esfuerzo bilateral-multilateral para mitigar los efectos del cambio climático, más en África, el continente que menos emisiones imite, pero que sigue siendo el más afectado. Los hechos no han conseguido incitar a los estados a adoptar medidas ambiciosas y pragmáticas, ni los del Norte se han comprometido suficientemente para reducir las emisiones que afectan a los países pobres. Más bien, siguen pensando que las soluciones a los problemas ambientales se resuelven por medio de la ayuda al desarrollo, cuando las sumas que ofrecen no llegan a una quinta parte de lo que ofrece la diáspora y los migrantes venidos de estos países. Eso aparte, se intenta partir de la diplomacia regional para construir unas políticas ambientales, pero África sigue sufriendo la destrucción ambiental y los impactos del cambio climático de una manera feroz. Por ello, se repite la pregunta con frecuencia, ¿por qué África es el más golpeado? Podemos renombrar los factores: la fuerte dependencia en los recursos naturales, la mala gestión, etc. Siguiendo esta dinámica y sus posibles consecuencias, el Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC siglas en inglés) vaticinaba que, para el año 2020, entre 75-250 millones de personas en África se verían expuestas a unas condiciones extremas, sobre todo por la dificultad para acceder al agua potable y una bajada de la producción agrícola debido al cambio climático (IPCC 2007).

Frente a estos problemas, la diplomacia africana sigue siendo muy tradicional y expectante, es decir, esperar que todas las decisiones vengan de instancias externas. La diplomacia se sigue viendo como un espacio para el gozo personal y familiar, cuando los nuevos desafíos exigen nuevas respuestas y renovadas maneras de enfrentarse a los problemas; así, proyectar una imagen renovada del continente y ofrecer una visión del mundo construida en base a los valores africanos. Debido a que no se están dando pasos para cambiar el paradigma, en materia de diplomacia ecología, África sigue sin ofrecer una propuesta alternativa, sino sigue esperando que venga la ayuda financiera y la transferencia de tecnología desde los países desarrollados. El cambio climático avanza, y África ha de actuar, utilizando los instrumentos diplomáticos existentes o si no, ofrecer una alternativa.

Ante estos desafíos, no solamente a nivel africano, también global, sobre todo viendo el nivel del aumento de las emisiones de CO2 y la destrucción ambiental que repercute sobre la vida de la población, la seguridad, la economía, etc., el entonces ministro alemán de Asuntos Exteriores, Frank-Walter Steinmeier recomendaba más acciones, es decir, mayor implicación de los instrumentos diplomáticos:

"...The resulting problems may undermine social cohesion and governmental legitimacy, while also threatening to destabilize conflict regions where one country's adaptation measures threaten the well-being of a neighbor.

In view of these profound challenges, it is imperative that the international community agrees on measures to reduce emissions and to help those most affected to adopt the challenges we can no longer prevent. The past few years have shown that it will not be easy to reach a sufficiently ambitious climate agreement. To achieve significant progress, we must build widespread and sustained societal support for action to mitigate climate change. We should also look beyond the negotiation process: we need to mainstream the exigencies of climate change into other policy areas, and we need to reach out to governments and utilizers around the globe to engage them on this issue.

Diplomacy must play an active role in these efforts. The Federal Foreign Office has therefore launched comprehensive efforts designed to support actions on climate change. This initiative engages with many different perspectives on climate change around the world to help build consensus between the big emitters and those most vulnerable, between scientists and politicians, business representatives and civil society organizations" (Steinmeier, 2014).

Siguiendo la dinámica del Protocolo de Estocolmo (1972) que ha permitido dar los pasos hacia la construcción de un derecho ambiental internacional y las bases de una cooperación multilateral para la protección del medio ambiente, la Unión Africana creó en su día "Climate Change and Desertification Unit" (CCDU) y "African Ministerial Conference on Climate Change" (AMCEN) con el fin de ayudar a los jefes de estados africanos y los ministros encargados del tema ambiental a adoptar decisiones, evaluar la gravedad y los impactos del cambio climático a nivel nacional y continental, y así ofrecer propuestas de mitigación. A pesar de ser unas iniciativas interesantes, visto desde la diplomacia ecología y la urgencia de adoptar decisiones, sigo considerando que son medidas insuficientes dado que ambas estructuras tardan en ofrecer una voz propia sobre cómo mitigar el cambio climático. Más bien sus decisiones son adoptadas en función de las financiaciones que reciben desde el exterior. La diplomacia africana ha de construir propuestas de mitigación en base a los contextos sociológicos, económicos y políticos locales. Eso no quita el hecho de que se ha de observar el derecho medioambiental internacional y la cooperación para resolver los problemas del cambio climático. Ningún continente por sí sólo logrará erradicar los desafíos.

"Within the AU, climate change is seen as a more complex phenomenon presenting a security challenge. AU's response to climate change is demonstrated through its commitment to the international environmental regimes and its own environmental regimes. Notwithstanding this commitment, the AU's climate change regime is a recent development facing a series of obstacles, such as member state's conflicting needs and interests, poverty, low institutional capacity, skepticism among some heads of state about the reality of climate change, and lack of progress among member states to implement national climate change policies" (NEPAD / Estherin, et.al. 2016).

Tomando el marco de la cooperación y los mecanismos de colaboración a nivel continental, los países africanos optaron por crear una "diplomacia ecológica" a través del programa la Gran Muralla Verde ("Great Green Wall Initiative", 2007), que busca frenar el avance de la desertificación y recuperar las tierras degradadas para la actividad agrícola-pastoral en la región del Sahel, plantando árboles y la creación de programas de reforestación desde el extremo oeste hasta el este de África, es decir, desde Senegal hasta Yibuti-Etiopía, pasando por Malí, Níger, Nigeria, etc.; unos 7600 kilómetros de largo y 15 de ancho. Además, desde la UA (AMCEN), se había adoptado otro programa "African

Environment Partnership Platform" (AEPP) en Tanzania (2012), y cuyo objetivo es la búsqueda de recursos para desarrollar una economía verde, luchar contra la degradación de la tierra, la preservación de la biodiversidad y la energía sostenible. Además de estos objetivos, persigue: "coordinar, movilizar recursos, fomentar el conocimiento y alinear el apoyo para la implementación del Plan de Acción Ambiental" (AMCEN, 2012).

También los actores se sirvieron de los mecanismos diplomáticos para crear la "Pan-African Media Alliance for Climate Change" (PAMACC), que desarrolla programas educativos sobre el cambio climático a nivel continental. Este programa busca comprometer a las personas en la lucha contra el cambio climático por medio de la educación. Su labor consiste en colaborar con los medios locales con el fin de cambiar la narrativa; fortalecer la colaboración entre medios-estados para buscar soluciones y eliminar la apatía pública sobre los temas ligados con el cambio climático en el continente. Por otro lado, acercar la investigación científica sobre el cambio climático al público en general y a los decidores, para que entiendan la realidad del cambio climático. Como respuesta diplomática a las amenazas que presenta el cambio climático, la UA plantea como estrategia ofrecer una: "Respuesta estimulante y cooperación regional en África".

Aceptando el hecho de que los riesgos asociados al cambio climático son múltiples: social, ambiental, económico, político, etc., durante la Cuarta Cumbre Unión Europea-África (4th EU-Africa Summit, 2014), ambas partes llegaron a la conclusión de que se enfrentaban a los mismos desafíos climatológicos. De ahí hablaron de la importancia de establecer una hoja de ruta para luchar de manera conjunta contra el cambio climático a partir del año 2015, pero podemos decir que se limitaron en una simple manifestación de voluntades ya que las medidas no fueron impactantes. Esto es debido al hecho de que, a pesar de que los actores llevan manifestando su voluntad de cooperar en muchas materias para el bien de sus poblaciones, la *RealPolitik* y la defensa de los intereses particulares dificultan cualquier progreso, no solamente en materia ambiental, sino en diversos sectores (Weissbourd Grant, 1997; Wayman y Diehl, 1994). Los países del Norte presionan a los del Sur -emergentes- para que reduzcan sus emisiones, y éstos se niegan, debido a que consideran a estas recomendaciones desfavorables para sus intereses económicos, más viendo que son los países desarrollados llevan emitiendo emisiones desde el inicio de la Revolución industrial, siendo lo que explica su avance económico sobre el resto. Aún conociendo los impactos catastróficos del modelo industrial sobre el medio ambiente, los países en vías de desarrollo se enfrentan a un dilema, es decir, evaluar si han de limitar su producción y proteger el medio ambiente o seguir la industrialización y sacar a sus poblaciones de la pobreza económica. Por eso, la mayoría de los acuerdos que se intentan construir a nivel diplomático tienden a fracasar, pesa más los cálculos económicos que la protección del medio ambiente.

"Many problems have afflicted the JAES (Joint Africa-EU Strategy, [Lisbon, 2007]) and the climate change partnership in particular: a cumbersome institutional structure and inefficient policy processes that discouraged stakeholders, week linkages between the consultative, technical structure and both decision-making and implementing bodies; the ambiguous mandate of the consultative structure with respect to the initiatives supposedly overseen by the JAES; and above all a deficit of this partnership was to cooperate in the multilateral negotiations. However, no significant results were achieved as a lack of

clarity on the common interests of African and EU actors, diverging views and internal decisions rendered their dialogue in effective" (Tondel, Knaepen y van Wyk, 2015).

Para ver hasta qué grado resultar difícil concretar acuerdos entre las Partes para mitigar el cambio climático, podemos ver el ejemplo del proceso de elaboración del Acuerdo de París (2015), donde el bloque africano había propuesto como solución, establecer unos criterios que incluyeran las ambiciones, la equidad y la justicia, es decir, que sean los países en vías de desarrollo los que establezcan de manera voluntaria su proceso o ritmo de reducción de sus emisiones; en cambio, para los países de la UE, el compromiso de reducir las emisiones se debía de imponer a todas las Partes, eso sí, con ligeras excepciones, es decir, tomar en cuenta las circunstancias y capacidades de cada país.

El bloque de la UE consideraba que las Partes debían de participar en la negociación, sistema de vigilancia, reportando y verificación. En cuanto al mecanismo de financiación ("Climate Fund"), los africanos hablaron de utilizar El Fondo Verde del Clima ("Green Climate Fund) para financiar los procesos de adaptación y mitigación; también implicar a los países del Norte en el proceso de transferencia de tecnología, mientras que el bloque de la UE hablaba de incrementar los recursos hasta cien mil millones de dólares para el año 2020 y mejorar la transparencia; crear un espacio para alcanzar unos acuerdos con el fin de permitir la participación del sector público y privado, por medio de la realización de inversiones en aquellos sectores económicos de bajo consumo en carbono. Además, la UE buscaba que el Acuerdo de París fuera:

"Legally binding and applicable to all Parties [...] Parties with most responsibilities should carryout absolute emission reduction actions, while other countries with limited responsibilities and capabilities should provide other type of commitment" (European Parliament Think Tank; Verafreyling, et.al. 2014).

La UE abogaba por la creación de unas Reglas Internacionales con el fin de convertir el Acuerdo de París en un mecanismo jurídicamente vinculante. El objetivo era favorecer la creación de más acciones y limitar las constantes discusiones y búsqueda de soluciones acerca de la mitigación y la adaptación. De ahí la UE pensaba que se debía de implementar un mecanismo para facilitar su implementación. Mientras tanto, y refugiándose en la International Climate Policy, los africanos buscaban defender sus intereses en los procesos de negociación. Durante mucho tiempo, en el marco de los diálogos sobre cambio climático, la voz africana estaba representada por el Grupo de los 77 y China (G77) (Group of 77 and China) que inició sus actividades en el marco de las Naciones Unidas en 1960. Tras la Cumbre de Río (1992), el bloque africano pensó en la necesidad de crear "African Group of Negotiators" (AGN, 1999). Desde su formación, se transformó en la plataforma que estudia los problemas ambientales a nivel del continente y ofrece las orientaciones que se han de adoptar en los procesos de negociaciones diplomáticas y ambientales. Por ejemplo, en 2015, invitaron a los países desarrollados a reducir sus emisiones y no superar los 2°C y permitir que los países en desarrollo tengan la posibilidad de emitir para alcanzar el desarrollo económico. En cuanto a la reducción de las emisiones de efecto invernadero, el bloque africano cuestionaba el compromiso de los países desarrollados. De ahí pensaron que, si queremos resolver el problema del cambio climático se debía de enfatizar en el principio contaminador-pagador ("polluterpays"), facilitar el acceso al Fondo del Clima Verde, capacitación de sus actores locales, la transferencia de tecnología, etc.

Buscado resolver el problema ambiental por medio de la diplomacia (la cooperación), la UE y la Unión Africana, por medio del plan *Joint Africa-EU Strategy* (JAES), establecieron acuerdos políticos y estratégicos, tomando en cuenta valores comunes e intereses de ambos continentes: la seguridad, la paz (sobre todo en el Sahel), la democracia, la protección del medio ambiente, etc. También JAES se había presentado como una respuesta conjunta-diplomática a los nuevos desafíos, es decir, la UE queriendo reposicionarse y tener acceso a los recursos africanos frente al posicionamiento cada vez más consolidado de China, Turquía, etc. Más allá de la dimensión geoestratégica y diplomática, ambas Partes hablaron de un intento por ofrecer una respuesta al problema del cambio climático por medio de la cooperación ("Partnership on climate change"). De ahí vieron la importancia de establecer unos acuerdos diplomáticos para el beneficio de ambos continentes:

"The Partnership on Energy too was intended to contribute to the response to climate change. For the EU, the PCC potentially could build up the web of political and diplomatic relations it had weaved to foster coalitions of the willing in the UNFCCC negotiations and implement the international climate regime. For Africa, this partnership with Europe offered the opportunity to strengthen its rule in the negotiations and further develop its continental approach to fighting climate change" (Toundel, et.al. 2015).

Buscando consolidar las negociaciones diplomáticas para resolver el problema ambiental en África, por medio de un documento que fue preparado por el Consejo y el Parlamento Europeo en vista de la Cumbre UE-África que se debía de celebrar en octubre de 2020, la UE recomendaba la adopción de una estrategia conjunta con África; esta alianza permitiría fortalecer los lazos políticos, económicos y culturales en un contexto de multipolaridad, donde la acciones colectivas son primordiales para resolver los problemas globales. Era una continuación de las líneas de actuación que se habían adoptado durante la cumbre UE-África (Abiyán, Costa de Marfil, 2017), y las discusiones realizadas entre ambas partes en Addis Abeba (febrero de 2020). Esta nueva alianza se había construido alrededor de cinco pilares estratégicos: transición verde y acceso energético, transformación digital, desarrollo sostenible y creación de empleos, paz, buen gobierno, migración y movilidad. Pero la prioridad se centró en la lucha contra el cambio climático y el acceso a las energías verdes.

"The fight against climate change and environmental degradation is this generations defining task. Therefore, Europe and Africa are allies in the development of sustainable energy, transport solutions, farming, circular and blue economies which can underpin Africa's economic growth. To achieve the Sustainable Development Goals, the EU and Africa alike need to opt for a low-carbon, resource efficient and climate-resilient future in line with the Paris Agreement. African countries are particularly vulnerable to climate change as it risks jeopardizing ongoing progress on sustainable development" (European Commission, 2020).

Aparte de las áreas de cooperación mencionadas, también la alianza UE-África buscaba favorecer la protección del ecosistema, limitar el calentamiento global, reducir las vulnerabilidades climáticas-ambientales y ofrecer más oportunidades sostenibles a los jóvenes. Para alcanzar dichos objetivos, adoptaron como estrategia la mitigación de los problemas ambientales y adoptando decisiones que favorecen a la sociedad. De ahí la propuesta se resumía en considerar el valor de la innovación para obtener la transición verde. Además, consideraron que las inversiones se debían de realizar en el sector de la

investigación científica y el acceso a la tecnología. Creando esto, se facilita una economía verde y circular, la reducción de los residuos y una gestión eficaz de los recursos.

De ahí partiendo de esta realidad, considero que la lucha contra el cambio climático también requiere un cambio en la manera de plantear la geopolítica mundial actual. Y si las Naciones Unidas representa el culmen de la diplomacia global, a través de sus mecanismos, acompaña a los estados a construir una plataforma para prevenir los riesgos, la inseguridad a nival global y la gestión eficaz de los recursos para alcanzar el desarrollo sostenible. De ahí el Consejo de Seguridad, a petición de Gran Bretaña en 2007, consideraba la necesidad de estudiar el problema del cambio climático como una amenaza para la seguridad mundial. A través de la Resolución A/RES/63/281 y el Informe (A/64/350) publicado en 2009, las esferas diplomáticas llegaron a considerar al cambio climático como un factor de amenazas ("threat multiplier"), que a su vez representa un desafío para la paz y la seguridad internacional. En este sentido, Vuk Jeremić (presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas entre 2012-2013) decía:

"Addressing the problem of climate change must become a core national interest of every UN Member State. It should become embedded in the worldview of all who formulate and execute foreign policy, so it can assume its rightful place at the heart of international relations in the 21st century" (German Foreign Office / Adelphi, 2014).

Analizando la relación entre la seguridad, la labor diplomática y el cambio climático, afirmaba Jan Eliasson, diplomático sueco y anterior Secretario General Adjunto de las Naciones Unidas, entre 2012-2016:

"The only viable answer to energy security, food security and water security, and long-term geo-political security is a sustainable, low -emissions economy- the economy of the 21st century" (German Foreign Office / Adelphi, 2014).

2.0 MEDIO AMBIENTE Y RELACIONES INTERNACIONALES

Los siglos XX y XXI son unas épocas en las que los humanos, por medio de la tecnología, intentan demostrar su ingeniosidad y alcanzar su "libertad" con respecto a lo que consideran un dominio metafísico. Dichas actividades han marcado la naturaleza de la política contemporánea, las relaciones entre los estados y la comunicación entre las comunidades. Si en los inicios de las políticas neoliberales se pensaba en la posibilidad de crear un mundo sin fronteras y donde las personas estarían conectadas por medio del comercio y la cooperación cultural, desde finales de la II Guerra Mundial hasta nuestros días, los estados modernos han estado dando los pasos con el fin de materializar dicho proyecto. Eso sí, tras salir de las dos guerras mundiales, una parte de esta colaboración reposaba en lo militar (OTAN), la diplomacia y la consolidación de la economía neoliberal, siendo lo que ha motivado la creación de bloques como la Unión Europea, pero en las últimas décadas, las instituciones empezaron reconocer al cambio climático y sus impactos como hechos reales que merecían respuestas, de manea que, incorporaron el problema ambiental entre las preocupaciones diplomáticas. En este sentido, el problema ambiental fue visto como un desafío transfronterizo de la misma manera que lo ha sido la lucha en contra de las armas químicas, la erradicación de la pobreza, la democratización de los países, etc., y se empezó a hablar de unas políticas de desarrollo

sostenible, no solamente como una realidad económica, sino como un derecho fundamental y un modelo de desarrollo.

Por todo ello, cuando se intenta estudiar la relación que existe entre el medio ambiente y el ámbito de las relaciones internacionales, nos referimos a la cooperación, tanto bilateral como multilateral. Sin embargo, el contexto en el que se intenta dialogar a favor del medio ambiente es uno muy complejo; complejo por la lucha geopolítica, las tensiones entre las super potencias (por ejemplo, la guerra comercial entre China y Estados Unidos) que, además de su dominio económico y militar, necesitan los recursos naturales para seguir manteniendo su influencia a nivel global. Las dificultades económicas durante la última década, como resultado de la crisis financiera de 2008 y el auge de nuevos actores a nivel global, llamados los BRICS y los gigantes asiáticos que demandan más recursos, hace que el problema ambiental sea más complejo todavía; crea las tensiones geopolíticas impulsadas por la lucha por la sobrevivencia -de una civilización y querer mantener un estilo de vida basado en el consumo-, y, en cierta manera, dificulta el compromiso que podrían tener los estados de cara a la protección ambiental. En este contexto y en otros muchos, el continente africano sigue siendo un mero observador y un actor de poca relevancia. Un porcentaje muy relevante de los recursos disputados por los actores provienen del continente africano, pero la voz africana no es significativa en la gestión, venta y transformación de los recursos. La mayoría de las decisiones al respecto son pensadas desde el exterior y las acciones que producen estos fenómenos afectan de una manera dramática a los países africanos. No obstante, partiendo de sus limitaciones, los estados y las instituciones africanas intentan tener voz en esta discusión a nivel global acerca del cambio climático.

Visto lo anterior, cabe afirmar que la configuración de las relaciones internacionales en el siglo XXI y el problema ambiental son complejas y nos presentan grandes desafíos a nivel social, político, económico, seguridad, sanidad, etc. De ahí la necesidad de redefinir las bases de las relaciones internacionales. Es cierto que, como tradición o realidad política nació cuando la mayoría de los países del sur estaban colonizados, pero si partimos del Derecho Internacional Público y la noción de "soberanía" por medio de cual todos los países son "iguales" (Bodin, 1992/1998; Heller, 1930/1995; Schmitt, 2004; Ortiz, 1993/2010; Kaiser, 2010)², algunas voces a nivel del continente ya hablan de la idea de reformar a las instituciones internaciones para responder a las realidades actuales y las aspiraciones de los pueblos. En este sentido, se pide la reforma del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para que los estados africanos puedan tener unos representantes permanentes y dejar de ser tutelados por los países occidentales. Siendo la mayoría de los problemas que se discuten en estos foros, temas que afectan al continente africano, por qué no dejar que sean los propios africanos los que resuelven sus asuntos.

_

² Kaiser, A.S. (2010). "El Ejercicio de la soberanía de los Estados", UNAM. https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2790/6.pdf

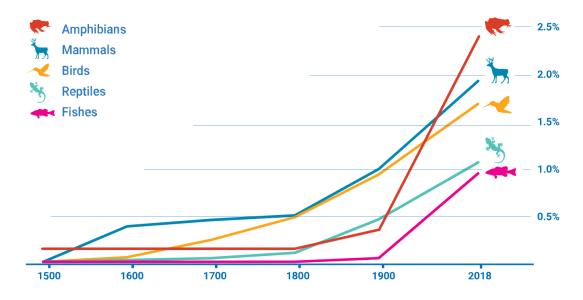


Fig.1: Impacto del cambio climático y la evolución de la pérdida de la biodiversidad (Fuente: UNEP, "Annual Report", 2019).

De la misma manera que en la actualidad hablamos de un enfrentamiento entre el unilateralismo americano, sobre todo durante la era de Donal Trump, y el multilateralismo liderado por China, Rusia, la Unión Europea, etc., a la hora de entender y resolver los problemas globales, los estados no tienen una margen de maniobra, más bien implementar mecanismos por medio de la cooperación al igual que lo hicieron los estados europeos tras salir de la II Guerra Mundial. Evitando un enfrentamiento entre ellos y no revivir los horrores de dicha guerra, los países vencedores crearon lo que hoy conocemos como las Naciones Unidas (la Carta de los Derechos Humanos), que tiene la misión de instaurar la paz a nivel global y garantizar los derechos fundamentales de todos los seres humanos. Desde entonces, a través del mundo, se han formado bloques regionales e instituciones que realizan funciones similares. En sus inicios, la mayoría de estas instituciones se centraron en la colaboración económica, y con el paso de los años, fueron creando mecanismos ligados al tema de los derechos humanos, el estado de derecho, la garantía democrática y adoptando políticas ambientales. De ahí el problema ambiental tiene la misma relevancia que el intento por preservar la paz, garantizar los derechos humanos, ofrecer políticas de desarrollo sostenible, etc.

Eso sí, cabe decir que, en el ámbito de la gestión ambiental, existe una proliferación de actores: en los inicios hablábamos de los estados y sus políticas locales, pero ahora se cuenta con la participación de instituciones regionales, continentales y ONG, que participan en la toma de decisiones acerca de los temas ambientales, sobre todo en materia de adopción de tratados, convenciones y legislaciones ambientales. A pesar de que incumbe a los estados adoptar las decisiones jurídicas a nivel nacional, basándose en los mecanismos de las relaciones internaciones, es decir, la colaboración entre los estados y las instituciones, se están adoptando políticas de protección ambiental. Sin embargo, no siempre esta colaboración permite la adopción de las mejores decisiones, sobre todo por la burocracia que se focaliza más en los trámites y procedimientos jurídicos que resolviendo los problemas. Esto hace que, en ciertas ocasiones, la proliferación de los actores y las instituciones dificultan la adopción de estrategias y soluciones. En ciertas ocasiones, se toman decisiones "doblones" o similares tanto a nivel nacional como

institucional, haciendo que las medidas sean ineficaces y lentas. En este ámbito, una de las tendencias es gastar los recursos en planificaciones burocráticas, reuniones internacionales, seminarios, etc., sin que haya un acompañamiento en el terreno; mientras que los países más pobres, utilizan a estos mecanismos como fondo de comercio. Muchas veces, las propuestas se quedan en meros discursos retóricos o los que elaboran las estrategias parten de una visión occidental del mundo y cómo se han de resolver los problemas y no toman en cuenta las necesidades especificas de cada comunidad.

En la mayoría de los casos -sobre todo en los países del Sur-, estos proyectos son financiados por el Banco Mundial, PNUMA, FMMA, etc., como una forma de disminuir la pobreza por medio de la protección ambiental, ofreciendo una orientación estratégica y financiación a los estados. Sin menos valorar la labor de estas instituciones, considero que existe una falta de coherencia en estas políticas, sobre todo aquellas que son implementadas por las instituciones internacionales como pueden ser el Banco Mundial y la FMI. Siguiendo unos modelos neoliberales, tienden a orientar a los países africanos a privatizar todo su sector público y "vender" sus recursos a los inversores extranjeros, éstos, aprovechándose de la fragilidad de los estados, abusan del medio ambiente y lo destruyen. No ofrecen garantías de protección ambiental ni cumplen con las normativas ambientales locales. De manera que, además de aprovecharse de los recursos de los nativos, destruyen sus modos de vida sin que éstos sean capaces de litigar contra ellos. Las mismas instituciones que han fomentado estas prácticas, de nuevo se posicionan como salvadoras del planeta. Es incoherente y dificulta la labor de protección ambiental, sobre todo en África.

Eso aparte, existe una falta de coherencia a la hora de adoptar las políticas medio ambientales, porque, aparte de no tener en cuenta las realidades locales, quieren establecer un mecanismo universal de resolución del problema -basado únicamente en la técnica y los valores occidentales- que en sí no es beneficioso para todas las comunidades. Es cierto que el cambio climático es un fenómeno global y la destrucción ambiental es común en casi todas sociedades, pero las causas y el significado de la relación hombre-naturaleza varía en función de cada cosmovisión. De ahí aún si estamos en una época en la que la cooperación internacional se realiza partiendo del Derecho Público, y donde los actores centrales son los estados y las ONG, hemos de decir que, existen realidades antropológicas y sociológicas que no podemos olvidar. El hecho de querer universalizar el "Derecho" (modelo europeo) crea un problema, no solamente en cómo funciona el estado en estos territorios, también la manera en la que se construye la relación con el medio ambiente. Por eso, creo que la mayoría de estas políticas se contradicen, los estados utilizan los fondos para seguir corrompiéndose, los actores del sector privado destruyen libremente por la impunidad, y de vez en cuando, ofrecen reformas que no hacen más que crear tensiones sociales y degradar el medio ambiente. Y, peor todavía, cuando se trata de aplicar las decisiones "consensuadas" a nivel internacional, las instituciones encargadas de realizar estas tareas, por ejemplo, PNUD, no disponen de los medios jurídicos para obligar a los estados a que adopten las medidas que son viables y sostenibles. Cabe mirar la reacción de la comunidad internacional cuando la administración de Donald Trump se retiró del Acuerdo de París. En ningún momento impusieron unas sanciones contra su administración, pero ¿cuál hubiera sido la reacción si un país africano hubiera tomado una decisión similar? Probablemente recibiría sanciones, bloqueo de la ayuda internacional, etc. Por estas contradicciones en el ámbito

de las relaciones internacional no logramos avanzar en aquellas áreas que son vitales para el bien de la humanidad, porque los "poderosos" solamente cumplen con los acuerdos cuando los benefician.

Esto resulta más alarmante todavía cuando se observa que, a pesar de los numerosos encuentros que fueron realizados a nivel internacional para hablar acerca del problema ambiental, todavía no logramos reducir los gases de efectos invernadero. Cada país o bloque regional intenta adoptar sus propias normativas (tratados), pero como no disponen de la autoridad jurídica para imponer la decisión a los estados, se estancan y las orientaciones pasan a ser inservibles. Por otro lado, los Acuerdos Climáticos firmados, no siempre son aplicados por todos los países: por ejemplo, podemos hablar de China que defiende su progreso económico por encima de la protección ambiental. Más ahora con la guerra entre Rusia y Ucrania, y sus repercusiones en la economía global, es decir, la importancia del gas ruso para el buen funcionamiento de la economía, los estados como Alemania que habían abandonado las energías nucleares, ya están replanteando la posibilidad de recurrir a ella para debilitar su economía. De ahí en vez de avanzar para cumplir con los objetivos y reducir las emisiones a los niveles de la época preindustrial, estamos en una fase de contradicciones. El compromiso de los estados con el medio ambiente es cíclico, es decir, se comprometen en función de la dinámica económica, pero no existe un compromiso claro. Lo que esto demuestra es un "egoísmo" de parte de los estados desarrollados; quieren mantener un ritmo de vida que perjudica a los más débiles, quienes, pierden sus comunidades, culturas, etc., y en los momentos de desgracia ambiental, tampoco reciben la ayuda merecida. No solamente es un abuso económico, es también una violencia moral. Los dos países que más recursos consumen y contaminan (China y Estados Unidos), por el hecho de no respetar los acuerdos, están dando una señal muy negativa al resto de los países, sobre todo los que están en vías de desarrollo: que pueden destruir el ecosistema y contaminar con el fin de alcanzar el desarrollo económico.

El verdadero problema visto desde el ámbito internacional, no es solamente la retirada de algunos países de los acuerdos o el hecho de no implementar mecanismos para reducir las emisiones, también existe una manifiesta voluntad de no cooperar en la protección de la biodiversidad mediante la implementación de legislaciones capaces de perseguir a los actores implicados en la venta ilícita de los productos sacados de la flora y la fauna, los contaminadores y frenar la polución que destruyen los medios de vida de los territorios más frágiles. En este sentido, violando el Derecho del Mar, algunos barcos procedentes de los países del Norte, realizan actividades pesqueras en las aguas de los países más vulnerables de una forma ilegal o vierten residuos tóxicos en estos países sin que haya sanciones. Las relaciones internacionales se han limitado en constantes negociaciones y la huida de la implementación de instrumentos jurídicos aplicables y eficaces. Otro problema tiene que ver con la financiación para implementar las medidas que fueron tomadas a nivel internacional. Los países desarrollados siguen consumiendo y contaminando, aún a sabiendas que estas actividades repercuten en la vida de las sociedades del Sur, y el acompañamiento financiero y técnico que ofrecen es muy tímido. De ahí las consecuencias son nefastas y contribuyen a crear situaciones que amenazan la estabilidad de estos países, por ejemplo, la crisis ambiental alimenta los grandes desplazamientos de migratorios. Cuando se producen estos episodios, sobre todo en la parte subsahariana, como consecuencia de la desertificación y la sequía, en vez de paliar los problemas, intentan aplazarlos.

A lo largo de las últimas décadas, algunos estados no dudaron en realizar operaciones militares en otros territorios, por ejemplo, la intervención americana en Irak, Francia en el Sahel, etc., para garantizar su suministro energético, incluso violando el derecho internacional, sus propios valores y la voluntad de las comunidades locales de alcanzar su autodeterminación; utilizando la democracia lucha contra el terrorismo y los derechos humanos, desarrollan sus planes con la intención de controlar los recursos con los cuales alimentar su industria. Dicha tendencia generó una serie de movimientos de resistencia y sentimientos antioccidental, sobre todo entre los jóvenes en las excolonias francesas de África subsahariana, quienes reclaman la retirada definitiva de las bases militares y las multinacionales de sus comunidades. En este sentido, aprovechando su dominio militar, en el siglo XX, Estados Unidos desarrolló su economía gracias al petróleo y las invasiones de aquellos territorios donde podía conseguir sus intereses estratégicos. Había que esperar hasta finales del siglo XX e inicios del XXI con la llegada de China como un actor que quiere equilibrar la balanza y generar un nuevo orden mundial. La llegada de los nuevos actores tampoco ha contribuido a mejorar la situación, sino que las ambiciones energéticas de estos países pueden peligrar el futuro del planeta. Mediante la consolidación del fordismo, es decir, el comercio global -la Globalización- sin fronteras y que escapa del control de los Estados-nación, que a la vez depende de la explotación de los recursos naturales, la competición por los recursos se presenta más real que nunca.

Sin querer entrar a valorar el valor histórico del liberalismo económico, pero sí hablando de su relación con el medio ambiente desde un enfoque internacional, podemos considerar que, se sigue asociado el crecimiento económico con la sobre utilización de los recursos naturales a través de un modelo de producción, el trabajo, el capital en juego (la inversión), etc., y a lo largo del último siglo, los recursos fueron vistos como los elementos que determinaban la riqueza de las naciones dado que, cuanto más industrializado estaba un país, mayor demanda de recursos naturales se realizaba. En este contexto, el petróleo fue determinante en la construcción de la economía global, sobre todo en Estados Unidos: definiendo su visión internacional, política exterior, estrategia militar y cooperación. Los países europeos, asiáticos y del Golfo han utilizado la misma estrategia para posicionarse como países desarrollados y emergentes, y la explotación de dichos recursos ha permitido a algunos actores sean considerados como actores claves en las esferas de la negociación diplomática y en la economía internacional, por ejemplo, la explotación del petróleo y el gas hace que, en la actualidad, países como Rusia, Qatar, Arabia Saudita, Argelia, Nigeria, etc., son considerados actores relevantes a nivel subregional y global. Desafortunadamente, para el continente africano, dichos recursos le han posicionado en un terreno de disputa geopolítica e inestabilidad sociopolítica, lo que ha llevado a los actores a hablar de la maldición de los recursos.

Para la mayoría de los economistas, estados y actores del desarrollo internacional, ante la miseria que asola a África -los países del Sur-, el objetivo primario ha de ser la búsqueda del desarrollo mediante la explotación de los recursos naturales, con tal de conseguir el crecimiento económico y aparecer en las mejores posiciones en las listas de "Doing Business" que elabora el Banco Mundial³ anualmente. A pesar de la existencia de los

_

³"Doing Business recognizes the important work countries have done to improve their regulatory environments. Among the 10 economies that advanced the most, efforts were focused on the areas of starting a business, dealing with construction permits, and trading across borders. In general, economies

numerosos informes, orientaciones, estudios, etc., que fueron realizados por estas instituciones para los países africanos desde los años 1960 hasta el presente, el promedio de los países africanos no han alcanzan el desarrollo económico inclusivo, más bien las actividades que desarrollan los nativos y las multinacionales implicadas en la explotación de los recursos, destruyen su ecosistema y siguen viviendo en la pobreza extrema.

Históricamente, el nacimiento de los estados africanos estaba ligado a la búsqueda de la materia prima de parte de las potencias extranjeras-coloniales, sobre todo tras la repartición del continente en la Conferencia de Berlín (1884/1885), era posindependencia y la Guerra Fría. Desde entonces, la mayoría de los conflictos que se intentan resolver en las esferas internacionales, o sea, los mecanismos de las Naciones Unidas, la Unión Africana, etc., aparte de tener una implicación sociopolítica, el problema ambiental está implicado. Es un factor clave. Los recursos escasean, los países se dirigen hacia el federalismo ante las nuevas exigencias económicas que obliga a las naciones de sumar sus fuerzas para ser más competitivas, el crimen internacional y el fanatismo religioso; nuevos actores compiten con los Estados para controlar el poder y una de las vías de actuación es controlando el acceso a los recursos naturales dado que es una fuente de financiación armamentística. Mientras que la comunidad internacional debate acerca de la vida de los hombres dentro veinte, treinta o cien años, el cambio climático avanza y las guerras se siguen alimentando para contralar los recursos esenciales.

Siguiendo a Sun Tzu, (*El arte de la guerra*) podemos considerar que el factor ambiental será determinante en la definición de los futuros conflictos, el reposicionamiento geopolítico y geoestratégico, la diplomacia económica y la credibilidad de las instituciones internacionales ante unos ciudadanos más escépticos y distantes. En las últimas décadas, hemos podido observar cómo el factor ambiental había contribuido a reconfigurar la sociología de los pueblos, sobre todo por medio de los grandes desplazamientos, obligando así a instituciones como ACNUR y UNRWA a tener que realizar labores con dimensiones internacionales. En este contexto, el factor ambiental se posiciona como un elemento transcendental en las relaciones internacionales, sobre todo, ahora que ha permitido la elaboración del concepto *Ecological Diplomacy*:

"Environmental policy has become one of the pillars of international cooperation in the post-Cold War era. Environmental regimes are intertwined with other areas of cooperation such as the international trade system and global financial institutions. The relationship between international environmental regimes and other multilateral treaties

_

that score the highest share several features, including the widespread use of electronic systems and online platforms to comply with regulatory requirements. At the same time, the least reformed area was resolving insolvency. Putting in place reorganization procedures reduces the failure rates of small and medium-size enterprises and prevents the liquidation of insolvent but viable businesses. Doing Business is a valuable tool that governments can use to design sound regulatory policies. By giving policymakers a way to benchmark progress, it stimulates policy debate, both by exposing potential challenges and by identifying good practices and lessons learned. It's important to note that Doing Business isn't meant to be an investment guide, but rather a measurement of ease of doing business. Potential investors consider many other factors, such as the overall quality of an economy's business environment and its national competitiveness, macroeconomic stability, development of the financial system, market size, rule of law, and the quality of the labor force. Ease of doing business is an important springboard to structural reforms that encourage broad-based growth. The World Bank Group stands ready to help countries move forward' (World Bank, *Doing business 2020. Comparing countries in 190 Economies*, Washington. Doing Business 2020 (worldbank.org) visitado: 01/04/2021).

and institutions is characterized by conflict as well as by cooperation. In the past, economic interests have often prevailed over environmental considerations.

Environmental diplomacy was first talked about after the end of the Cold War, when everyone dreamed about shedding the peace dividend and addressing global change questions like the economic development of the South, population growth, the spread of democracy and human rights, and finally, the looming global environmental crisis.

Because of the UNCED process, foreign offices and finance ministries could no longer dismiss environmental concerns as irrelevant to "grander" aspects of national policy. It became clear that everyone has a stake in the condition of the environment. Most countries have by now established national councils on sustainable development that bring together relevant ministries as well as local governments and citizens' groups. [...] At least five major factors distinguish the new environmental diplomacy: (1) the nature of the subject matter; (2) the role of science and scientists; (3) the complexity of the negotiations; (4) the unique equity issues involved; and (5) innovative features and approaches" (AIGCGS, 1999: v; 2-5).

La diplomacia ecológica intenta analizar cómo la búsqueda de los recursos naturales transforma a los países fuertes en imperialistas y los débiles en víctimas de la lucha geopolítica, sobre todo tras presenciar una serie de guerras en África (Liberia, Angola y Sierra Leona) en la década de los años 1990, como una pugna por las materias primas. Partiendo de la diplomacia, las instituciones quieren implementar una atmosfera de diálogo en materia de gestión ambiental, pero viendo que la diplomacia va de la mano de la geopolítica, y regresando al pasado o al padre de la disciplina "Geopolítica", Rudolf Kjellen, (1899) podemos considerar esta realidad como un intento de parte de los estados de expandir su influencia más allá de sus fronteras nacionales y la búsqueda de los recursos estratégicos. Es en este contexto que hemos de entender la repartición de África durante la Conferencia de Berlín (1884/1885). Y, viendo que existen diversas tendencias dentro del ámbito de las relaciones internacionales, siendo ideas que orientan las acciones de los gobiernos, sobre todo en el mundo anglosajón, desde la visión Realista (Tah Ayala, 2018; Barbé, 1987/1989; Tomassini, 1985/1988; Neumann, 2004), se suele considerar al medio ambiente como un asunto de capital relevancia para los Estados; el planeta visto como un espacio donde abundan los recursos. Partiendo de la visión malthusiana, no hay suficientes recursos para alimentar a toda la población (Malthus, 1846; 1966).

De ahí el Estado ha de proteger sus recursos militarmente o atacando a otros cuando esté en necesidad. En este sentido, se interpreta, cuanto más poder obtiene un Estado, mayores probabilidades tiene de alcanzar los recursos que necesita. Y se justifica la utilización del poder militar para atacar a los otros pueblos y desestabilizar. Esta ha sido la política aplicada por Estados Unidos como el pilar de su *Política Exterior* durante las últimas décadas, sobre todo en su búsqueda energética. Por lo que, ha generado conflictos y percibe al medio ambiente como un "elemento de prioridad" para el realismo político. Contraria a la visión realista, la postura Idealista -elaborada desde las bases kantianas-filosóficas- defiende la colaboración entre los estados (la paz perpetua) antes que la utilización de la fuerza (Miranda, 1986; Olguín, 2010).

Leyendo esta distinción en el ámbito de las relaciones internacional y a nivel de las realidades africanas (también los países del Sur), se puede afirmar que la dinamiza que había reinado hasta el presente ha sido la visión realista, donde por la necesidad de los

recursos, las potencias extranjeras y los actores locales, además de sobreexplotar, han creado un deterioro ambiental, desestabilizando a comunidades y a naciones. Los grupos criminales y terroristas, aprovechándose de la porosidad de las fronteras y la inmensidad de los territorios inhabitados, se infiltran y crean sus bases. Esto explica la inseguridad que reina en el continente y la presencia de cascos azules o las tropas extranjeras para garantizar la paz y la seguridad. Pero el mayor riesgo de inseguridad al que se enfrenta el continente y como resultado del cambio climático, es el problema de la inseguridad alimentaria que amenaza a millones de vidas, en particular a los niños y las mujeres. Por eso, este factor es determinante para entender las realidades diplomáticas a través del continente. La inseguridad alimentaria crea la inestabilidad, pero no podemos limitar toda la problemática en la geopolítica, también es como consecuencia de episodios en los que los actores influyentes-políticos locales, en el nombre del "progreso", destruyen los medios naturales de las comunidades locales. Y con frecuencia, estos problemas se producen en unos contextos donde no hay una seguridad jurídica y los dirigentes aprovechan para abusar de su autoridad. Por todo ello, resulta difícil hablar de la seguridad ambiental y seguridad sociopolítica.

Dicho lo anterior, ¿qué se entiende por la seguridad ambiental en un contexto de relaciones internacionales? La tendencia en el continente es que, la presión demográfica y la mala gestión contribuyen a generar la inseguridad ambiental, sobre todo por la dependencia en el petróleo, los recursos minerales, acuíferos y el agua para la vida cotidiana, la actividad agrícola e industrial. Este problema no solamente afecta a la población, también el sustrato ambiental. De ahí intentando responder a la anterior pregunta, Michel Frédérick considera que, cuando se habla del término *Seguridad*, nos estamos refiriendo a la amenaza: "Para un Estado, representa la ausencia de amenazas no convencional contra el sustrato ambiental esencial para el bienestar de la población y para el mantenimiento de su seguridad funcional" (Frédérick, 1999; Deudney, et.al., 1998: 101).

Pero cabe afirmar que la pobreza es uno de los factores primarios que alimenta los problemas ambientales y la inestabilidad política. En la mayoría de los estados africanos, la economía primaria está ligada a la explotación del ecosistema, de ahí la complejidad del asunto y la dificultad para separar los conflictos sociopolíticos y ambientales. Y si estamos en un contexto de amenazas climatológicas, problemas sociales y la ausencia de mecanismos de mitigación que acompañan, entonces al darse las presiones geopolíticas en un contexto de incertidumbre internacional, los problemas ambientales se convierten más complejos todavía. Por todo ello, las instituciones internacionales están intentando pasar por las vías diplomáticas para discutir acerca de los problemas y ofrecer soluciones duraderas.

"Cuando son escasos, los recursos naturales -tanto renovables como no renovablespueden convertirse en detonadores de conflictos. Esto se produce por la disminución en su oferta, el aumento en su demanda o la distribución desigual. La escasez puede significar una amenaza al bienestar de los individuos, y también -puede contribuir de manera directa o indirecta a los conflictos violentos. Agua, bosques y pesquerías son recursos naturales renovables que generan especial preocupación, dentro de los cuales la carencia de agua que con más frecuencia se considera como posible causa de conflictos violentos. Esto explica por qué la escasez de recursos ha sido de gran interés para la investigación sobre los vínculos entre medio ambiente y seguridad" (Akerberg, 2010: 90). Entre los factores que implican a las instituciones internacionales o la utilización de la diplomacia ecológica como mecanismo de resolución del problema, está el agotamiento producido por la sobreexplotación y la degradación como resultado de las actividades humanas. Se suma a la lista las disputas interétnicas y confrontaciones entre los estados para controlar los recursos más estratégicos, creando así una situación de estrés institucional y una crisis con dimensiones internacionales. Sobre esta realidad, en particular, viéndola desde el contexto de la geopolítica, Stephan Libiszewski considera que existe una relación causal entre medio ambiente y los conflictos, y esto se alimenta en la idea de "escasez"; y ofrece distintos tipos de escases: "física", en el caso del agotamiento de los recursos que se consideraban finitos; geopolítica, cuando los recursos están repartidos de forma desigual y genera el deseo de tener más en los demás actores; socioeconómico, tipo de escasez basado en la distribución en función del poder adquisitivos y, finalmente, escasez ambiental, que es la ausencia de los recursos como consecuencia del mal uso.

Climate Change Environmental Change Intermediary Mechanisms Livelihood Insecurity

Conceptual Model

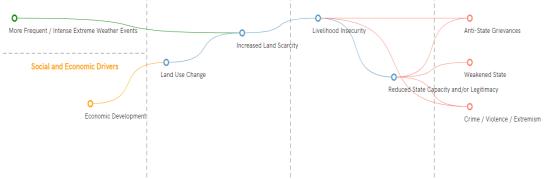


Fig. 2: Cambio climático y los factores que motivan los conflictos ambientales en África Subsahariana (Fuente: Climate Diplomacy https://climate-diplomacy.org/).

La inseguridad ambiental amenaza la integridad de la naturaleza, y en este contexto, las nuevas amenazas con las que se enfrentan los Estados incluyen la destrucción ambiental que incita el llamamiento a la revuelta, las protestas, fuente de financiación de las redes de crimen internacional, etc., y deja a los estados en una situación de contantes amenazas. Cuando surgía el Derecho Internacional Público, buscaba crear un ambiente de cooperación y de convivencia pacífica entre los estados. Desde entonces, encargándose de velar las instituciones internacionales a que se materialice este proyecto, por lo que nos han acostumbrados, las negociaciones multilaterales -sobre todo con respecto al clima, cambio climático, la reducción de gases de efectos invernadero, políticas ambientales- tienden a realizarse en función de los intereses de los países del Norte, por su peso económico, militar y diplomático. Raramente se toman en cuenta las aspiraciones de los países del Sur. Hay una ausencia de compromiso con el bien común y cada bloque

Fragility and Conflict Risks

regional está defendiendo sus intereses, también debido a que vivimos en una era de competición tecnológico-económica.

¿Qué mecanismos se han planteado como soluciones? Desde hace algunas décadas, la comunidad internacional viene considerando a la Ayuda al Desarrollo como la solución sociopolítica más eficaz para los países pobres. Considero que es una mala alternativa. Lo que estos países necesitan son políticas de cooperación "Win-Win", y no una dependencia económica que les obliga a hipotecar su medio ambiente y sus recursos. Y ante los países que utilizan las sanciones, la deuda económica y financiando a grupos armados para sembrar la inestabilidad con el fin de explotar los recursos de estos países, la Declaración de Rio (1999) dio unas orientaciones jurídicas para que los más débiles militarmente puedan protegerse y utilizar sus recursos conforme a sus necesidades y también, evitar causar daños ambientales a otros estados.

"De conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y los principios del derecho internacional, los Estados tienen derecho soberano de aprovechar sus propios recursos según sus propias políticas ambientales y de desarrollo, y la responsabilidad de velar para que las actividades realizadas dentro de su jurisdicción o bajo su control no causen daños al medio ambiente de otros Estados o de zonas que estén fuera de los límites de la jurisdicción nacional" (Convención de Naciones Unidas sobre la Declaración de Rio sobre el Medio Ambiente, 15 de junio de 1992).

A pesar de la existencia de numerosas iniciativas en el ámbito de las relaciones internacionales, sobre todo en materia de lucha contra el tráfico de bienes y los recursos, programas de reforestación transfronteriza para paralizar la desertificación, reducir los residuos tóxicos y su impacto sobre la salud pública, campañas de sensibilización para mejorar la salubridad, etc., la tarea contra el cambio climático sigue siendo urgente. De seguir con la destrucción, existe el riesgo de terminar con un bien que se ha de garantizar para el presente y las siguientes generaciones. Buscando resolver el problema en las esferas africanas, se adoptó la "Carta Africana de Derechos Humanos y los Pueblos" (2003), que no solamente garantiza los derechos humanos, también considera la existencia en un ambiente sano como un derecho fundamental. Anteriormente, se había considerado que una de las vías para resolver el problema desde las instancias internacionales debía de ser por medio de la concienciación ambiental y la implementación de un derecho al medio ambiente saludable. En este sentido, durante la Conferencia de las Naciones Unidas en Estocolmo (1972), dieron la prioridad a un medio ambiente de calidad, saludable y limpio.

"El hombre tiene derecho fundamental a la libertad, la igualdad y el disfrute de condiciones de vida adecuadas en un medio de calidad tal que le permita llevar una vida digna y gozar de bienestar, y tiene la solemne obligación de proteger y mejorar el medio para las generaciones presentes y futuras" (Declaración de Estocolmo sobre el Medio Humano, 1972).

Siguiendo las orientaciones que fueron establecidas en Estocolmo y Rio de Janeiro, la comunidad internacional, por medio de las Naciones Unidas, promulgó los diecisiete (17) Objetivos de Desarrollo Sostenible (Agenda 2030) con aplicación a nivel global, y teniendo como fin: la erradicación de la pobreza y el hambre, desarrollar la seguridad alimentaria, garantizar una vida sana y promover el bienestar de todas las edades, una educación inclusiva, igualdad de género; la disponibilidad y la gestión sostenible del agua

y el saneamiento, reducir la desigualdad entre los países y adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos; conservar y utilizar sosteniblemente los océanos, los mares y los recursos marinos; proteger, reestablecer y promover el uso sostenible de los ecosistemas terrestres, gestionar sosteniblemente los bosques, luchar contra la desertificación; invertir la degradación de las tierras y evitar la pérdida de biodiversidad; promover sociedades inclusivas y pacíficas, la justicia social y fortalecer los medios de implementación y revitalizar la Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible. Para cumplir con estos objetivos antes del año 2030, sobre todo en África, se ha activado la diplomacia ambiental, la colaboración entre los estados y la búsqueda de soluciones a nivel estatal, como maneras de dar sentido a las relaciones internacionales. Porque, para la comunidad internacional, la situación es alarmante.

"Aspectos altamente amenazados por los efectos de la actividad humana sobre el medio ambiente son la biodiversidad, tanto marina como terrestre, así como la salud de los distintos ecosistemas. De las 8.300 razas animales conocidas, el 8% está extinta y un 22% está en peligro. Los bosques son un importante nicho de biodiversidad y un elemento ecológico de gran relevancia ambiental. Sin embargo, y a pesar de que el ritmo de destrucción se ha reducido en los últimos años, 13 millones de hectáreas de bosques son devastadas anualmente y otros 3,6 millones sucumben a la desertificación por la degradación persistente de diferentes regiones. Los bosques son el hogar del 80% de las especies terrestres y alrededor de 4,6 millones de persones dependen de ellos para su supervivencia.

La situación de los océanos no es mejor. Un 40% de los mares y océanos de la Tierra se ven afectados por la actividad humana, incluyendo contaminación, merma de vida marina y pérdida de hábitat de costeros. Los océanos albergan la mayor concentración de biodiversidad del planeta, aunque se conoce solamente una pequeña proporción de los millones de especies de seres vivos que se estiman. Al mismo tiempo, más de 3.000 millones de personas dependen de la biodiversidad costera y marina como medio de subsistencia" (Gobierno del País Vasco /UNESCO, 2017: 10).

3.0 IMPLICACIONES GEOPOLÍTICAS

"If globalization is to succeed, it must succeed for poor and rich alike. It must deliver rights no less that riches. It must provide social justice and equity no less than economic prosperity and enhanced communication" (Kofi Annan, Former UN Secretary General).

"Climate change is a national security issue. We found that climate instability will lead to instability in geopolitics and impact American military operations around the world. People are saying they want to be perfectly convinced about climate science projections. But speaking as a soldier, we never have 100 percent certainty. If you wait until you have 100 percent certainty, something bad is going to happen on the battlefield" (Gordon R. Sullivan, General USA Army).

Mucho antes de la llegada de las potencias europeas en el territorio africano, las distintas comunidades africanas vivían en armonía con su ecosistema y desarrollaban unas actividades que se alimentaban del contacto con la madre tierra y los productos que les ofrecía el entorno. A raíz de los primeros contactos con el mundo exterior por medio del comercio y, posteriormente, imponiéndose estas potencias a través del colonialismo que,

a su vez tenía como fin controlar los bienes primarios para satisfacer a sus economías locales, se dieron los primeros pasos de lucha por las materias primas y la competición a nivel internacional. La economía y el afán por desarrollar la industria en Europa llevó a los europeos a comercializar con seres humanos durante cuatro siglos, no permitiendo al continente africano a aprovecharse de las fuerzas de trabajo de sus hijos e hijas. El sufrimiento de un pueblo significaba el enriquecimiento de otro. De ahí para consolidar estos beneficios, no dudaron en repartir el continente sin el consentimiento de los nativos, no respetaron sus costumbres, condiciones de humanos, derechos, etc. Motivo por el cual, frente a los que suelen trazar el inicio de la geopolítica en la era moderna, creo que la verdadera geopolítica nació en el siglo VXI cuando los europeos competían para repartirse el mundo y exportar mayor número de esclavos posibles a sus países y al nuevo mundo para la producción económica. La sociedad que hasta entonces se definía como cristiana, defensora de los principios filosóficos heredados de Grecia, etc., abandonaba sus valores para competir bélicamente y esclavizar a otros pueblos; dominar a la naturaleza mediante la destrucción del ecosistema africano y los nuevos territorios que fueron ocupados. Peor todavía, en vez de reconocer estos hechos como evidencias históricas, para evitar la compensación económica y la condena moral, la tendencia es la negación de cualquier implicación en la trata de esclavos.

Desde entonces, la lucha por la existencia económica ha ido alimentado las orientaciones geopolíticas de la mayoría de los países y, a pesar de que África no es un actor clave es esta diputa, por medio de sus recursos, se posiciona como un elemento determinante. Por ello, estudiando la geopolítica y su relación con el medio ambiente en nuestros tiempos modernos, podemos considerar que, durante más de cuatrocientos años -período de la esclavitud y colonización- los africanos no poseían un control total sobre sus territorios, sino que la vida política y militar estaba en manos de las potencias europeas. Aun tras medio siglo de las independencias, la dinámica de la geopolítica sigue siendo la misma: la utilización de la fuerza y la expoliación, pero a diferencia del pasado en el que solamente actuaban los occidentales, en la actualidad tenemos la participación de China, Rusia, Turquía, etc. Todos ven a África como un espacio donde pueden satisfacer sus necesidades, pero en qué ha beneficiado a lo africanos, peor todavía, sus multinacionales realizan actividades que recuerdan la era colonial, dado que no respetan la dignidad de las personas ni el valor sociocultural del medio ambiente de estas comunidades.

Los inicios de la geopolítica, la esclavitud y la colonización fueron unas épocas complejas, inseparables y definidas por las luchas militares entre los países europeos, los autóctonos y las administraciones coloniales. A lo largo de esta época, se hablaba por los africanos en las esferas internacionales, de tal manera que, para la mentalidad de la época, los africanos no poseían historia y sus recursos no tenían otro fin que de satisfacer la demanda del mundo desarrollado. A través de todo este período, África no disponía de un "Estado" propio como tal, y esto permitió la justificación de los prejuicios y a que los africanos fueran vistos como "infantiles" o "víctimas" dependiendo de las posturas. Por todo ello, a lo largo de estos años, tanto en África como a través de su diáspora, se habla de la idea de la reparación de los efectos del colonialismo, sea mediante la cancelación de la deuda contraída por los países africanos -que en la mayoría de los casos se contabiliza desde épocas de la esclavitud- o por medio de la "discriminación positiva", es decir, ofreciendo más protagonismo a los países africanos en las esferas internacionales.

Sea cual sea la postura que se ha de adoptar, en términos de geopolítica, se percibe una clara ausencia e influencia militar de parte de los estados africanos. Con tendencia, se desarrolla lo que denomino *Begging Diplomacy*, es decir, una diplomacia centrada en la búsqueda de fondos y ayuda al desarrollado, cuando en la realidad, las remesas que envía la diáspora africana supera por creces toda la ayuda que ofrecer la comunidad internacional al continente. Eso aparte, África se enfrenta a unos problemas reales. A pesar de gozar de unas riquezas (naturales y minerales) y una demografía exponencial capaz de dinamizar su crecimiento económico, los estados siguen sin poder beneficiarse de sus recursos. Más bien la mayoría de los bienes que consume el continente son fabricados desde el exterior y África exporta muy poco al resto de los continentes, en comparación con lo que importa; su participación en el comercio internacional no supera el 2%. A pesar de disponer de todos estos medios humanos y materiales, sigue sin ser un actor clave en la geopolítica mundial.

Las marcas extranjeras aprovechan el mercado africano para expandirse y crecer y no se produce lo inverso; los africanos facilitan la instalación de las empresas extranjeras en sus territorios, incluso la adquisición de grandes superficies para la producción agrícola, pero el resto de los países no hacen lo mismo con los africanos, más bien se benefician de la "bondad africana", mientras que aplican leyes discriminatorias contra los africanos. Es la paradoja y las contradicciones de la comunidad "civilizada". Para las sociedades avanzadas esto es debido a la ingenuidad e inocencia de los africanos, pero visto desde los principios morales y éticos, digo que es una manifestación amoral de los dadores de lecciones. Para la comunidad internacional, África es una tierra de oportunidades, y este discurso se basa en la explotación de sus recursos -siendo los actores locales e internacionales ambos responsables-; todo vale para destruir el ecosistema y la biodiversidad. En la mayoría de las situaciones, se producen estos hechos por medio de la utilización de la idea de democracia y la cooperación militar que, en vez de restaurar la democracia y la paz como se espera, tienden a proteger a los dirigentes corruptos que facilitan la tarea de saquear los recursos primarios de la población local y empobrecer a la población.

Desafortunadamente, en esto reside la geopolítica actual: seguir los cálculos de dominación y explotación, fraccionar los territorios para poder controlar más recursos, corromper a los dirigentes locales, facilitando la presencia de grupos armados en algunos territorios para sembrar el caos y posteriormente ofrecerse como los "salvadores" y, de paso, debilitar a los estados. Por todo ello, desde la época de los años 1980 con las políticas neoliberales y la dependencia de las multinacionales en los recursos africanos, puedo afirmar que estamos viviendo un segundo *Scramble for Africa*, de la forma más contradictoria, incluso más maquiavélica que durante la cumbre de Berlín (1884/1885), dado que, en los contextos presentes, los estados parecen estar regidos por el derecho internacional y la ética, sin embargo, en la vida real, la política prima por encima de los valores universales. Además, esta tendencia está generado una nueva realidad, es decir, los dirigentes africanos, ante la dependencia económica en las inversiones extranjeras para realizar programas de desarrollo, están hipotecando las tierras de las futuras generaciones. Aunque no utilizan los métodos de explotación similares a los de la era colonial, las multinacionales y potencias euroasiáticas aplican estrategias de explotación.

Francia lo ha hecho y lo sigue haciendo porque depende de sus excolonias para su subsistencia, una realidad que las autoridades europeas nunca cuentan a sus poblaciones. De hecho, explica la negación de Francia de abandonar el continente, y para justificar su presencia, elaboran el discurso en torno a la lucha contra el terrorismo, a pesar de que ya los jóvenes han manifestado su voluntad de no verla en el continente. Cabe mirar las últimas confrontaciones diplomáticas entre la administración francesa y el actual régimen militar de Malí, la retirada de del país del G5Sahel, etc. Diez años de presencia militar en el Sahel sin poder derrotar el terrorismo y no permiten a los africanos solicitar otras vías de cooperación militar más benéficas. Y lo peor del caso es que, los dirigentes europeos no leen el contexto actual ni conocen la realidad. Las políticas coloniales no pueden prosperar en la actualidad, porque la juventud es muy exigente y conoce la realidad del mundo.

"Worldwide, up to 115 million acres of farmland are leased to foreign investors, and the bulk of that is in Africa. Food security and the push to produce biofuels drive the land rush" (The Global Policy Forum, 2012; Onyango-Obbo, 2019: 2).

Dicho lo anterior, con relación al problema ambiental, la nueva geopolítica global es ésa en la que los países europeos, los asiáticos y Estados Unidos, firman tratados de colaboración y acuerdos comerciales que les permite la utilización de las tierras africanas para cultivar los productos que necesitan para su economía. En este sentido, si en la década de los 1980 la mayoría de los actores eran empresas multinacionales, en la actualidad, tenemos la implicación de otros estados como agentes económicos. Por ejemplo, China, buscando satisfacer su demanda energética y las materias primas para sus industrias, viene invirtiendo en los países africanos y en diversos sectores: en D. R. Congo lo hace para producir biocombustible; invierte en el cultivo del arroz en Mozambique y Tanzania, y cerca de 4,9 millones de hectáreas en Zambia para producir el biocombustible. Lo mismo hace Alemania con cerca de 32.000 hectáreas para la producción de biocombustible en Etiopía. En cuanto a la producción de trigo, Estados Unidos, dispone de un millón de hectáreas de tierra en Sudán, y Sur Corea, 1,7 millones de hectáreas (Global Economic Forum, 2012).

Mientras que los países industrializados y emergentes acaparan las tierras africanas, ¿qué postura adopta el continente en el juego geopolítico? Sin querer ser escéptico, diría casi nulo. La postura africana está condicionada por los recursos y el apoyo económico que recibe de la comunidad internacional. Considero que una proporción relevante de la economía global depende de los recursos de los países del sur y el momento en que éstos deciden cortar el suministro, se verán unas consecuencias dramáticas. Por ello, a nivel geopolítico, la postura africana es crítica ya que tiene unos "bienes" que son necesitados por muchos actores, pero los decidores africanos no se den cuenta la importancia de sus recursos. Rusia ha sabido explotar sus recursos como arma geopolítico y económico y estamos viendo las consecuencias en el conflicto actual de Ucrania. Los dirigentes europeos calcularon mal y su estrategia que está basada únicamente en las sanciones no funciona, más cuando China, India, Irán, Argelia, Venezuela, etc., se han puesto del lado de Vladimir Putin, peor todavía, anteriormente, los países africanos seguían las orientaciones del bloque occidental por miedo a las sanciones, pero en esta ocasión, optaron por abstenerse. Es una muestra de que el mundo ya tiene muchos actores y que los problemas occidentales no son los problemas del mundo.

Dicho lo anterior, la geopolítica mundial depende del suministro energético, si hay inestabilidad en África, sobre todo en el Golfo de Guinea, el Magreb y el Cuerno de África, corre el riesgo de que los países occidentales no tendrán los suministros de gas y petróleo. Conociendo este riesgo, las potencias globales compiten para controlar las rutas más estratégicas, sobre todo en la región entre Yemen, la península arábiga y el Cuerno de África (Yibuti y Eritrea), por donde pasan la mayoría de los barcos que atraviesan el canal de Suez. Dada la fragilidad ecológica, política y militar de esta región, y conociendo las amenazas sobre las economías occidentales en un contexto de conflictos prolongados; sobre todo ahora que la zona está siendo controlado por grupos criminales y terroristas, las potencias extranjeras (China y Estados Unidos) intentan controlar los territorios estratégicos estableciendo bases militares. Esto explica porqué tenemos a diferentes países compartiendo el territorio Yibuti.

Aparte de suponer un riesgo en materia de seguridad, también lo es en términos ecológicos dado que la presencia de bases militares en unas áreas, ya de por sí frágiles por las condiciones climatológicas, las infraestructuras militares contribuyen a crear daños ecológicos mediante la cantidad de residuos tóxicos que vierten. Y como los países de la región se encuentran en una postura de inferioridad militar y económica no pueden exigir reparaciones. Por otro lado, algunos estados africanos aprovechan su posición geoestratégica para invitar a los países occidentales a establecer sus bases militares a cabio de ayudas económicas o crear las condiciones favorables para la deslocalización de las multinacionales que explotan a la población local y no respetan el medio ambiente. En este sentido, países como Etiopía, Kenia y Tanzania se están convirtiendo en nuevos centros de producción industrial. ¿Qué supone esto? Pues un crecimiento de la demanda de productos frescos (por ejemplo, el pescado) que luego exportan a los países europeos y asiáticos dado que el comercio entre los países africanos es muy débil. Alrededor del 53% de la tuna exportada a países europeos es capturada en esta región, en su mayoría por barcos españoles y franceses (Eurostat, 2017).

En la actualidad, esta parte de África se ha convertido en una región disputada, utilizando el lenguaje bíblico, entre "David y Goliat"; un espacio de tensión geopolítica entre las potencias extranjeras, en particular entre China y Estados Unidos. China se posiciona como la nueva socia "favorita" para las instituciones africanas, lo que perjudica los intereses que los occidentales creían tener por el simple hecho de haber colonizado los territorios africanos. De ahí algunos ven una nueva colonización del continente mediante el sistema de financiación que ofrece China a los africanos, que incluye la posibilidad de explotar sus recursos en el caso de impagos. Sin la pretensión de defender a ninguna postura, sino valorando los intereses africanos, considero que la cooperación con China y los países emergentes resulta más ventajosa que las alianzas con los países occidentales que se reposan en la moralización y el no cumplimiento de los acuerdos. Los occidentales tienden a verse como los guardianes de la moral universal y han de imponer la democracia y los derechos humanos en cada rincón del planeta, mientras que ellos mismos no cumplen con sus valores; cansados de esta doble moral, sobre todo cuando se trata de las ganancias económicas, olvidan todos sus valores, los actores del sur optaron por diversificar sus socios. Cuatrocientos años de presencia occidental en África, el continente no logró progresar, sino sucumbir en la miseria absoluta. Es tiempo de intentar nuevas cooperaciones para desarrollar las sociedades africanas. Para ello la geopolítica y los recursos naturales jugarán un papel clave en la orientación del discurso africano.

Más allá la inestabilidad política que lleva reinando en la región este desde hace décadas, sobre todo en Somalia, Eritrea y en el norte de Etiopía, considerando su valor estratégico, desde el año 2001 hasta nuestros días, las potencias extranjeras (EE. UU., China, Francia, Italia, Japón, Arabia Saudita, etc.) vienen instalando sus bases militares en la región, aun así, tampoco se ha mejorado la seguridad. Más bien países como Yibuti y Somalia siguen figurando entre los más inestables, pobres y el cambio climático generando unas situaciones alarmantes que podemos calificar como una crisis humanitaria. Por otro lado, todo el Golfo de Adén o Golfo de Somalia está siendo disputado por militares y piratas, dificultando el acceso de la población local a los recursos.

Dicho esto, el interés geopolítico no se manifiesta exclusivamente en el Cuerno de África, también en África occidental, en particular en la región del Sahel y el Golfo de Guinea donde existen grandes reservas de petróleo, oro y minerales. Esta región está ocupada también por los ejércitos extranjeros y las tropas locales que, formando bloques (por ejemplo, G5 Sahel) luchan contra los grupos terroristas-extremistas y las redes de crimen organizada. Aparte de la presencia de las tropas francesas, destacan las americanas y chinas, sobre todo en Níger, donde compiten por el uranio. A pesar de la existencia de una masiva presencia de las tropas militares, dados los intereses económicos y geopolíticos en juego, la región se ha convertido en un espacio inestable. Ya, desde Senegal, pasando por Malí, Burkina Faso, Níger, Camerún, Chad, República Centro África, Sudán del Sur, Uganda, Kenia, Somalia, Etiopía, Yibuti y Seychelles, tenemos a bases militares en estos países. Sin embargo, la paradoja reside en el hecho de que, los estados gastan muchos recursos en financiar sus ejércitos bajo el pretexto de luchar contra el terrorismo y la presencia militar extranjera tampoco significa una estabilidad, más bien los crímenes que cometen hacen que su presencia sea cada vez más contestada. Cabe mirar las manifestaciones de los jóvenes en Malí y Níger contra las tropas francesas entre 2021-2022, llegando incluso a reclamar la marcha del ejército francés del territorio maliense.4

⁴ France 24, « Mali : des centaines de personnes manifestent leur soutien à l'armée et la junte », 13/05/2022 : https://www.france24.com/fr/afrique/20220513-mali-des-centaines-de-personnes-manifestent-leur-soutien-%C3%A0-l-arm%C3%A9e-et-la-junte ; Le Monde, « Le Mali considère désormais la présence des militaires français et européens sur son sol comme illégale », 03/05/2022 : https://www.lemonde.fr/afrique/article/2022/05/03/le-mali-considere-la-presence-des-militaires-français-et-europeens-sur-son-sol-comme-illegale_6124559_3212.html.



Fig. 3: Manifestación de la juventud maliense contra el ejército francés y una muestra de su solidaridad al régimen militar y la cooperación con Rusia (Fuente: Le Monde, 03/05/2022).

¿Qué lo motiva? Para las potencias extranjeras, se trata de crear una zona se tapón (Frontline States) con el fin de prevenir el avance del terrorismo, que también tiene sus intereses políticos, económicos y geopolíticos en la región. De ahí se ha formado lo que denomino, "Un Muro de Berlín Saheliano" entre África negra y musulmana-Magreb, teniendo al Sahel como su base de operación. Mientras que los países realizan cálculos geopolíticos, en el terreno, el avance del cambio climático deja a la situación mucho más crítica todavía, debido a que la población lidia con una pérdida de su medio de vida y los desplazamientos forzosos y la inseguridad, producto de las luchas interétnicas para controlar el acceso a recursos como el agua y el pasto. De ahí además de ser una zona inestable militarmente, estos factores sociopolíticos pueden peligrar el futuro de la ecología y la biodiversidad en la región; se suman a estos problemas, el aumento de las temperaturas, la sequía, la desertificación, la sobre dependencia en el ecosistema para obtener la energía primaria, los fuegos causados por los humanos por motivos agrícolas, el turismo y la explotación maderera, etc., mientras tanto, desde una perspectiva geopolítica, los países desarrollados siguen compitiendo para acceder a los recursos estratégicos que requieren para el desarrollo económico. Por todo eso, podemos afirmar que la inestabilidad en África subsahariana no es solamente por la presencia del crimen organizado y el terrorismo, también cálculos políticos y económicos desde el Norte, sobre todo en Francia. Una retirada definitiva de Francia del territorio africano significaría la muerte económica e influencia en el ámbito internacional, más cuando ésta se presenta como la portavoz de los africanos en las instancias internacionales. Por eso, partiendo de una guerra híbrida en el Sahel (Malí), Francia compite indirectamente con Rusia y China.

Los problemas ambientales son cruciales a la hora de entender el fenómeno de la seguridad en las sociedades contemporáneas, sobre todo en el contexto africano con la participación de diferentes actores o intereses opuestos. De ahí los problemas ambientales explican en parte, las preocupaciones por la seguridad que tienen los estados. No se puede hablar de la geoestrategia en nuestra época sin mencionar la búsqueda de una seguridad energética y los conflictos armados. La demografía mundial crece a un ritmo veloz y

genera una alta demanda de recursos, en unos contextos donde los recursos se agotan y explica por qué existe una competición entre los estados. Ante estos hechos, los actores estatales y no estatales implicados en la búsqueda de los recursos para su subsistencia económica, tiende a recurrir a la estrategia militar y política para garantizar el suministro. De ahí cuánto más vaya disminuyendo el suministro, mayor serán los riesgos de conflictos geopolítico. Se suman a estas realidades los factores estructurales, es decir, la privatización de los recursos, dificultando así el acceso a una gran parte de la población que, ante la desesperación, recurre a la violencia o conflictos armados. Sobre esto, siendo Estados Unidos el país que lleva liderando una "obsesión" por la seguridad energética, ya desde el ámbito de la administración, se considera el problema ambiental como un obstáculo que puede frenar el cumplimiento de los objetivos. De ahí consideraba Warren Christopher, anterior Secretario de Estado durante la era de Bill Clinton:

"The Environment has a profound impact on our national interests in two ways: First, environmental forces transcend borders and oceans to directly threaten the health, prosperity, and jobs of American citizens. Second, addressing natural resource issues is frequently critical to achieving political and economic stability, and to pursuing our strategic goals around the world" (Christopher, 1998; Floyd, et.al, 2013: 5).

Cabe decir que, en el contexto africano, las disputas en torno a los recursos no son motivados exclusivamente por factores geopolíticos, sino también como consecuencia de un reparto desigual, la desigualdad que alimenta la dependencia y los problemas estructurales en un contexto de liberalización económica que no toma en cuenta el contexto local, más bien copia el modelo liberal que persigue satisfacer la demanda de recursos y controlar el proceso de la distribución, luego son estas cosas las que alimentan los conflictos. De forma que, mientras que la población local intenta continuar con sus prácticas cotidianas, el sistema económico, la clase dirigente y los inversores se aprovechan de los recursos para crear la rentabilidad económica sin crear unos mecanismos de distribución equitativa. Siendo lo que motiva las violencias y la inestabilidad en algunas comunidades. De ahí en la actualidad, cuando hablamos de una explotación irracional de los recursos también nos estamos refiriendo a los posibles conflictos sociopolíticos.

"People who are heavily reliant on natural resources for their survival -particularly renewable resources like land, water, and forest- and who are limited in their ability to sustainably manage these resources are particularly at risk of the impacts of human-induced environmental transformation. Today, almost half of the 7 billion people on the planet rely upon local natural resources for a large part of their well-being. Those living in developing countries are particularly tied to their local natural resources and thus vulnerable to human-induced pressure on these resources" (Deligiannis, 2012; Floyd, et.al., 2013: 37).

Por otro lado, el problema de la seguridad se puede explicar desde la relación que existe entre la oferta y la demanda. Cuanto más depende una población de los recursos y no logra satisfacer la demanda, existen riesgos de que surjan violencias. Hablando de los conflictos ambientales, defiende Shwartz que existe un estrecho vínculo entre oferta y demanda; cuanto mayores recursos demanda la población y se disminuyen, existen probabilidades de que haya un conflicto, tanto a nivel social como geopolítico. Sin embargo, las tensiones en torno a los recursos van más allá de una simple explicación *mono-causal*, sino que también pueden depender de la dinámica poblacional, es decir, el

uso inadecuado de la tierra, sistema de tenencia de la tierra, transformación ambiental, mal desempeño estatal, etc. Reflexionando acerca de la relación entre seguridad y medio ambiente, Indra de Soysa (en Floyd, et.al., 2013), opina que, además de estar ligados la pobreza y los conflictos como "parte de una trampa natural", también la existencia de *Enough Resources* (suficientes / abundantes recursos) en algunos contextos puede determinar el auge de los conflictos sociales dentro de un Estado, de ahí lo llama *Paradox of plenty* (la paradoja de la abundancia). En términos políticos, dichas situaciones suelen llevar a algunos estados a transformarse en estados fallidos, por ejemplo, en Somalia, donde la ausencia de un Estado ha llevado a los piratas a crear un sistema socioeconómico en torno a los secuestros.

Visto desde el contexto del crecimiento demográfico, las teorías malthusianas hablan de una sobrepoblación global y como tal, no existen suficientes recursos para todas las personas. Sin embargo, los detractores de esta postura consideran que mayor demanda de bienes no significa obligatoriamente más consumo. Analizando esta problemática desde el contexto canadiense, que también es aplicaba al africano, considera Hartmann:

"Single largest causal factor of environmental scarcity [in the Toronto Group's work, blamed] disproportionately for environmental degradation, poverty, migration, and ultimately political instability [...] It does not necessarily follow that if there are more people, they will consume more per capita consumption could fall for a variety of reasons" (Hartmann, in Floyd, et.al., 2013: 45).

"The relationship between supply and demand, between supply and distribution determine people's actual experience of scarcity, and it is these relationships that... influence the probability of violence" (Shwartz, in Floyd, et.al., 2013: 44).

"Population growth may stimulate a wide variety of responses at the household and collective level. Many of these responses are strongly conditioned by the nature of technology, infrastructure, institutions, and organizations. In the absence of development of these factors, population growth is likely to lead to declining labor productivity and human welfare, because of diminishing return" (Pender, Rural Pop...; in Floyd, et.al., 2013: 49).

Analizando las implicaciones sociológicas y políticas y sus repercusiones sobre la degradación ambiental, en particular el clima, Homer-Dixon (1999) considera que la ausencia de suficientes recursos para satisfacer la demanda puede ser un obstáculo que bloquea las reformas necesarias para paliar el problema ambiental. En este sentido, dadas las necesidades sociales y la dependencia en los recursos, los estados no tomando en serio la urgencia de adoptar medidas concretas, más bien, la competición geopolítica sigue justificándose en la búsqueda de las materias primas, sobre todo el petróleo.

"All types of environmental depletion or damage (are) forms of scarcity of renewable resources [...] climate change increases the scarcity of regular patterns of rainfall and temperature on which farmers rely...

[...] Scarcity can overwhelm efforts to produce constructive change and can reduce a country's ability to deliver reform. Consequently, environmental scarcity sometimes helps to drive society into a self-reinforcing spiral of violence, institutional dysfunction, and social fragmentation... Conflicts and development are largely consequences of policies" (Homer-Dixon, 1999; Floyd, et.al., 2013: 67; 73).

Con frecuencia, cuando hablamos de geopolítica en el contexto africano, tendemos a pensar en los actores occidentales, pero en las últimas décadas, China se ha presentado como un elemento clave para entender la dinámica de la geopolítica en torno a los recursos natrales. No solamente ha adoptado una estrategia que se basa en la no interferencia en los asuntos internos de los países africanos y ofreciendo financiación con tipo de interés bajos, también envía a sus propios trabajadores en la materialización de los proyectos acordados, siendo lo que en ocasiones explica en porqué las empresas no respetan los derechos de los trabajadores locales y las confrontaciones culturales. La presencia de China ha dibujado una nueva realidad geopolítica y también en materia económica, militar, diplomática, etc.

"La inserción de estos nuevos actores en África, sobre todo China, no sólo ha cambiado el sistema internacional de la postguerra fría, sino que además ha sacado provecho de las reformas neoliberales impuestas décadas anteriores a las economías africanas (eliminación de barreras aduaneras, privatizaciones), junto a la reducción de las inversiones occidentales en el continente, para desafiar a Europa y EE.UU. en una zona considerada tradicionalmente como su patio trasero, para convertirla en su principal fuente de energía" (Alden, Large y Suares de Oliveira, 2008; Kabunda, 2011: 22).

La presencia China en África, más allá de su dimensión económica, es también su intento de defenderse y proteger las rutas marítimas que alimentan su economía local y su comercio exterior. China pretende garantizar unas rutas fuera del control americano y evitar bloqueos en un hipotético contexto de tensión a nivel internacional; defenderse de las posibles agresiones marítimas y facilitar el transporte de las importaciones de hidrocarburo que necesita su economía, viendo que casi el 75% del hidrocarburo que consume viene del exterior. Además de tener estas actividades unos impactos sobre el medio ambiente, la disputa geopolítica y el deseo de garantizar su suministro en hidrocarburos y materiales preciosos, llevó a China a edificar unas bases económicas y militares en Yibuti, en las islas Mauricio y Seychelles. En términos geopolíticos, China se postula:

"Firme defensor de la paz mundial y promotora del desarrollo mancomunado, practicará constante e incansablemente el nuevo concepto de seguridad, combatirá todas las formas de hegemonismo y la política de fuerza y junto con otros países del mundo crearán un ambiente internacional de paz y estabilidad duradero, seguro y confiable" (Bello, 2009: 83).

4.0 CONCLUSIÓN

Creo que, si queremos "salvar el planeta" desde el prisma de la colaboración internacional, se han de tomar nuevos paradigmas, entre otros métodos, una forma novedosa de hacer la economía, no basada solamente en la explotación de los recursos y la transformación, sino centrada en el hombre: el hombre como el centro (fin) de las actividades económicas. Se necesita a una economía que compagina la producción de bienes y servicios con el progreso social y la protección del medio ambiente. En materia de cooperación entre Estados y las instituciones, se han de adoptar mecanismos para controlar las raíces de la destrucción, y uno de los pasos podría ser imponiendo sanciones transfronterizas a los "criminales ecológicos" y ayudando a los países en vías de

consolidación del estado de derecho a promover Tribunales Ambientales al servicio exclusivo de la protección ambiental de la misma forma que existen las grandes instancias para la defensa de los derechos humanos. La comunidad internacional no puede focalizar todos sus esfuerzos en la adopción de tratados, sino buscar periódicamente mecanismos consensuados con los estados para defender el medio ambiente.

Entre otras cosas, eliminar la "obsesión" por las decisiones cortoplacistas y adoptar soluciones a largo plazo, eficaces e inclusivos, donde las comunidades locales, estados, ONG, etc., se verán implicados, pero siempre tomando la voz y aspiraciones de las comunidades locales. La burocratización ha terminado con la confianza ciudadana en la democracia y sus instituciones, y si queremos tener una cooperación internacional a favor del medioambiente, el enfoque ha de ser integrador, innovador (nuevas tecnologías verdes) y una gestión responsable.

La globalización no puede seguir vendiéndose como un proyecto exclusivamente económico, sino también cultural y ecológico; decisiones que favorecen a la humanidad. Partiendo de esta visión se podrá llegar a ver al tema ambiental como un bien público-universal que incite a los actores a colaborar y permitir que todos los ciudadanos tengan el derecho a participar en su gestión. Reconociendo la existencia de "Los Objetivos de Desarrollo Sostenible" (Agenda 2030), la comunidad internacional tiene que focalizarse más en fomentar el desarrollo intergeneracional -de la misma manera que lo han hecho los pueblos indígenas a lo largo de la historia- para garantizar la equidad intergeneracional, es decir, establecer unos criterios de compensación entre las generaciones. Que las sociedades modernas tengas unos afanes de crecer económicamente no ha de significar imperativamente que se ha de destruir el espacio que ha de ocupar la siguiente generación. Viendo que los estados se enfrentan a este problema, sobre todo a la hora de crear políticas de creación de riquezas y empleos, llevándolos en ciertos casos a la violación de las normativas ambientales, es en este contexto que la cooperación puede ser más dinámico y no limitarse únicamente en el apoyo militar.

Considero que la comunidad internacional lleva cometiendo este error durante décadas, es decir, aplicar la solución militar y sanciones económicas a todos los problemas. No ha funciona ni funcionará. Mientras haya injusticias, violación de los derechos humanos, la mala gestión de los recursos, la corrupción, etc., no habrá seguridad internacional. Protección ambiental va de la mano del desarrollo humano y la protección del ambiente y los recursos, equivale a la estabilidad internacional. En esta línea, existen muchos tratados en materia de protección ambiental, pero el problema sigue siendo la aplicación. Partiendo del derecho ambiental -que ha de ser actualizado conforme a las nuevas realidades- se ha de elaborar nuevos tratados partiendo del enfoque que ve a los recursos como bienes de una comunidad, luego de la humanidad.

De ahí hemos de considerar la importancia de no sobreexplotar los recursos naturales y responsabilizar a los individuos para que no produzcan daños al medio ambiente. Esto vendría a tener presente lo siguiente: no destruir las zonas fuera de su jurisdicción, principios de acción preventiva y principios de buena voluntad y cooperación en materia de protección ambiental. Con frecuencia, los actores violan todos estos principios, tanto que, generan las guerras y los problemas sociopolíticos a nivel local, regional y continental, pero de lo que se trata como comunidad internacional es de ver a estos

problemas como unas amenazas contra el bien común. Sería un error seguir pensando que los conflictos, pobreza, migraciones ambientales, tráficos ilegales de los recursos, etc., son problemas estrictamente de los países del Sur. Como consecuencia de la configuración de las relaciones internacionales y la globalización, los conflictos y la destrucción ambiental ya tienen unas dimensiones regionales e internacionales y requieren soluciones holísticas: comunitarias, estatales, regionales, continentales e internacionales.

En este sentido, sobre todo en materia de Paz y Seguridad Global, existe una estrecha relación entre la explotación ilegal-abusiva de los recursos naturales y la gestión corruptairracional con el auge de las guerras y la inseguridad en el continente, que luego pasan a tener una dimensión internacional. El deterioro ambiental contribuye a alimentar la inseguridad: por ejemplo, la explotación del coltán en la República Democrática del Congo (RDC) ha creado una situación de inestabilidad; la presencia francesa en Níger para explotar el uranio, incita el sentimiento antifrancés y la lucha terrorista; en Senegal, por medio de los acuerdos de pesca firmados con la Unión Europeo, los jóvenes de la región de Saint-Louis ya han perdido su medio de vida, y cuando no están protestando contra las autoridades, algunos de ellos optando por la migración; la sequía en la región de las tres fronteras en la región del Sahel (Malí, Burkina Faso y Níger), ha transformado a la localidad en una zona de conflicto interétnico. Se suman a esto, las amenazas de los grupos criminales y los terroristas en aquellas áreas abandonadas por los estados. De ahí las sociedades que partían para convivir o llevaban generaciones conviviendo, se ven sumidas en una tensión geopolítica donde tienen que intervenir los instrumentos y mecanismos internacionales de resolución de conflictos.

5.0 Bibliografía

Akerberg, A. Á. (2010). La consideración del medio ambiente como asunto de seguridad nacional. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, (107), 67-103.

AMCEN/UA/PNUE (2012). Conférence ministérielle africaine sur l'environnement dans le contexte de la structure institutionnelle de l'Union africaine. https://wedocs.unep.org/bitstream/handle/20.500.11822/20540/K1282284AMCEN14_5F.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Barbé, E. (1987). "El papel del realismo en las relaciones internacionales (La teoría política internacional de Hans J. Morgenthau)". *Revista de Estudios Políticos*, (57), 149-176.

Barbé, E. (1989). "Cooperación y conflicto en las relaciones internacionales. (La teoría del régimen internacional)". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 55-67.

Barbosa-Ayala, N. Y. (2018). "La Encíclica Laudato si': una lectura desde el realismo jurídico clásico". Universidad Católica de Colombia. https://repository.ucatolica.edu.co/handle/10983/16216

Bello, I. (2009). "La política China en África subsahariana: Causas e impactos", *Relaciones Internacionales*, Núm. II, GERI-UAM 83, Junio.

Bodin, J. (1992). Los seis libros de la República. Selección, traducción e introducción de Pedro Bravo Gala. Madrid: Editorial Tecnos.

Bodin, J. (1998). Coloquio de los siete sabios sobre arcanos relativos a cuestiones últimas (Colloquium heptaplomeres). Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.

Curtis Research (2014). "Honest Accounts? The true story of Africa's billion-dollar losses". https://curtisresearch.org/wp-content/uploads/Honest-Accounts-report-v4-web.pdf

Deudney, D. H., & Matthew, R. A. (Eds.). (1999). *Contested grounds: Security and conflict in the new environmental politics*. Suny Press.

Dixon Homer, T. (1996). "The project of environment, population and security. Key findings of research", in *Environmental Change and Security Project Report*, Woodrow Wilson International Centre for Scholar, 2 (1996).

Frédérick, M. (1998). "A realist's conceptual definition of environmental security", in Deudney, D.H., and Mathew, R.A. (1998). *Contextual grounds, security and conflicts in the new environmental politics*, New York: State university of New York Press.

Gass, A. C. (2007). "El informe Stern sobre la economía del cambio climático". *Ecosistemas*, 16(1).

Griffin, P. J., & Ali, S. H. (2014). Managing transboundary wetlands: the Ramsar Convention as a means of ecological diplomacy. *Journal of Environmental Studies and Sciences*, 4(3), 230-239.

Heller, H. (1930). Las ideas políticas contemporáneas. Buenos Aires. Editorial Labor.

Heller, H. (1995). La soberanía. México: Fondo de Cultura Económica.

IPCC, (2007). Third Assessment Report, Climate Change 2001, Cambridge: Cambridge University Press. https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/2018/05/SYR_TAR_full_report.pdf

Kabunda, M. (2012). "El infarto ecológico en África: Depredación, conspiraciones geográficas y económicas", África América Latina, Cuadernos (SODEPAZ), Nº 45.

Kabunda, M. (Comps.) (2011). África y la cooperación con el sur desde el sur, Canarias: Casa África.

Krasner, S. D. (1988). "Sovereignty: An institutional perspective". *Comparative political studies*, 21(1), 66-94.

Lazard, O., & Youngs, R. (2021). The EU and climate security: toward ecological diplomacy. *Carnegie Europe, Available at: https://carnegieeurope. eu/2021/07/12/eu-and-climate-security-toward-ecological-diplomacy-pub-8487*.

Levy, J. S. (1997). Prospect theory, rational choice, and international relations. *International studies quarterly*, 41(1), 87-112.

Libiszewski, S. (1991). "What is an environmental conflict?" *Journal of peace research*, 28(4), 407-422.

Malthus, T. R. (1846). *Ensayo sobre el principio de la población*. Madrid: Establecimiento Literario y Topográfico D. Lucas González y Compañía.

Malthus, T. R., Keynes, J. M., de Azcárate Diz, P., & Vergara, J. (1966). *Primer ensayo sobre la población*. Alianza Editorial.

Massé, F.M., and Margulies, J.D., (2020). « The geopolitical ecology of conservation: The emergence of illegal wildlife trade as national security interest and the shaping of US Foreign Conservation Assistance", *World Development*, N° 132.

Matthew, R.A. (2013). Environmental security. Approaches and issues, London: Routledge.

Matthew, R.A., and Floyd, R., (2013). *Environmental Security. Approaches and Issues*, London: Routledge.

Miranda, C. (1986). "Realismo e idealismo en el estudio de las relaciones internacionales: la influencia de Hobbes y de Kant". *Revista de Ciencia Política*, 8(1-2), 88-100.

Neumann, R. A. (2004). "Globalización, rol del Estado y relaciones internacionales en el realismo de Robert Gilpin". *Estudios Internacionales*, 5-39.

Olguín, F. G. B. (2010). "Un enfoque idealista de las relaciones internaciones en el conflicto del Beagle entre Chile y Argentina. La mediación de la Santa Sede, 1979-1984". *Revista Cultura & Religión*, 4(2), 57-71.

Onyango-Obbo, C. (2019). "Africa in Global Geopolitics. And Global Geopolitics seen from Africa: The "Kategaya Doctrine", *Konrad Adenaur*.

Ortiz Ahlf, L. (2003). Derecho comunitario y derecho internacional. *Revista de Derecho de la Unión Europea*, 1(4), 13-26.

Ortiz Ahlf, L. (2010). Integración de las normas internacionales de derechos humanos en los ordenamientos estatales de los países de Iberoamérica. *Anuario Mexicano de Derecho Internacional*, (3).

Robertson, D. (2004). The Routledge Dictionary of Politics. Routledge.

Schmitt, C. (2004). El Leviatán en la Teoría del Estado de Tomas Hobbes. Granada: Comares.

Stern, N. (2006). "Informe Stern: La economía del cambio climático". https://www.miteco.gob.es/es/cambio-climatico/publicaciones/documentos-de-

interes/stern conclusiones esp tcm30-178350.pdf (visitado: 05/06/2022).

Sun, T. (2016). El arte de la guerra. Aegitas.

Tah Ayala, E. D. (2018). "Las Relaciones Internacionales desde la perspectiva social. La visión del constructivismo para explicar la identidad nacional". *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 63(233), 389-403.

Tomassini, L. (1985). "Relaciones internacionales: teorías y realidades". *Revista de Ciencia Política*, 7(2), 7-22.

Tomassini, L. (1988). "Relaciones internacionales: teoría y práctica". Repositorio CEPAL, https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/29427/S327T655R_es.pdf?sequence=1&is Allowed=y

Uusko Jaurlaritza-Gobierno País Vasco /UNESCO Euskal Herria (2017). "El derecho humano al medio ambiente en la Agenda 2030", Bilbao.

Vera Freyling, Meghan O'Brien, Philipp Schepelmann, Nicolas Kreibich, Vera Aydin and Christiane Beuermann. (2014). "Environment and Climate Change Policies", *Think Tank European*Parliament.

https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/STUD/2014/536288/IPOL_STU(2014)536288 EN.pdf Wayman, W.F., and Diehl, P.F. (ed.) (1994). *Reconstructing Realpolitik*. University of Michigan Press.

Weissbourd, R.G. (1997). *Hypocrisy and integrity: Machiavelli, Rousseau, and the ethics of politics*. University of Chicago Press.

Yatsenko, O., & Sahaidak, M. (2019). Potential of ecological diplomacy within the context of reaching sustainable development. *International relations, part "Economic sciences"*, (18).